Marcos nunca abandonó su servicio

DE LOS cuatro libros bíblicos dedicados a la vida de Jesús, Marcos escribió el más corto y fácil de leer. Pero ¿quién fue Marcos? ¿Crees que conoció a Jesús?*... Vamos a ver qué difíciles pruebas tuvo que pasar y por qué nunca abandonó su servicio cristiano.

El nombre de Marcos se menciona por primera vez en la Biblia después que el rey Herodes Agripa mandara encarcelar al apóstol Pedro. Una noche, un ángel liberó a Pedro, que de inmediato fue a la casa de la madre de Marcos, llamada María, quien vivía en Jerusalén. Esto ocurrió unos diez años después de que Jesús fuera ejecutado durante la Pascua del año 33 de nuestra era (Hechos 12:1-5, 11-17).

¿Sabes por qué fue Pedro a la casa de María?... Seguramente porque conocía a la familia y sabía que los discípulos de Jesús se reunían allí. Bernabé, el primo de Marcos, era discípulo desde hacía mucho tiempo, por lo menos desde la fiesta del Pentecostés del año 33. En la Biblia se menciona que entonces había sido muy generoso con los nuevos discípulos. Así que es posible que Jesús conociera tanto a Bernabé como a la tía de él, María, y a su hijo, Marcos (Hechos 4:36, 37; Colosenses 4:10).

En su Evangelio, Marcos habla de la noche en que Jesús fue arrestado por sus enemigos. También menciona a un joven que solo llevaba puesta una vestidura "sobre su cuerpo desnudo" y que escapó después que arrestaran a Jesús. ¿Quién crees que era ese joven?... Es muy probable que se tratara del propio Marcos. Parece ser que, al ver que Jesús y sus apóstoles salían tarde aquella noche, se vistió a toda prisa y los siguió (Marcos 14:51, 52).

Marcos vivió en un ambiente muy espiritual. Es posible que estuviera presente cuando se derramó el espíritu santo en el Pentecostés del año 33. Además, fue muy amigo de siervos fieles de Dios, como Pedro, y también acompañó a su primo Bernabé en su ministerio cristiano. Unos tres años después de que Jesús se le apareciera a Saulo en una visión, Bernabé ayudó a Saulo presentándoselo al apóstol Pedro. Años después, Bernabé fue enviado a Tarso para encontrar a Saulo (Hechos 9:1-15, 27; 11:22-26; 12:25; Gálatas 1:18, 19).

* Si está leyendo el artículo con un niño, haga una pausa tras los puntos suspensivos y anímelo a expresarse en sus propias palabras.

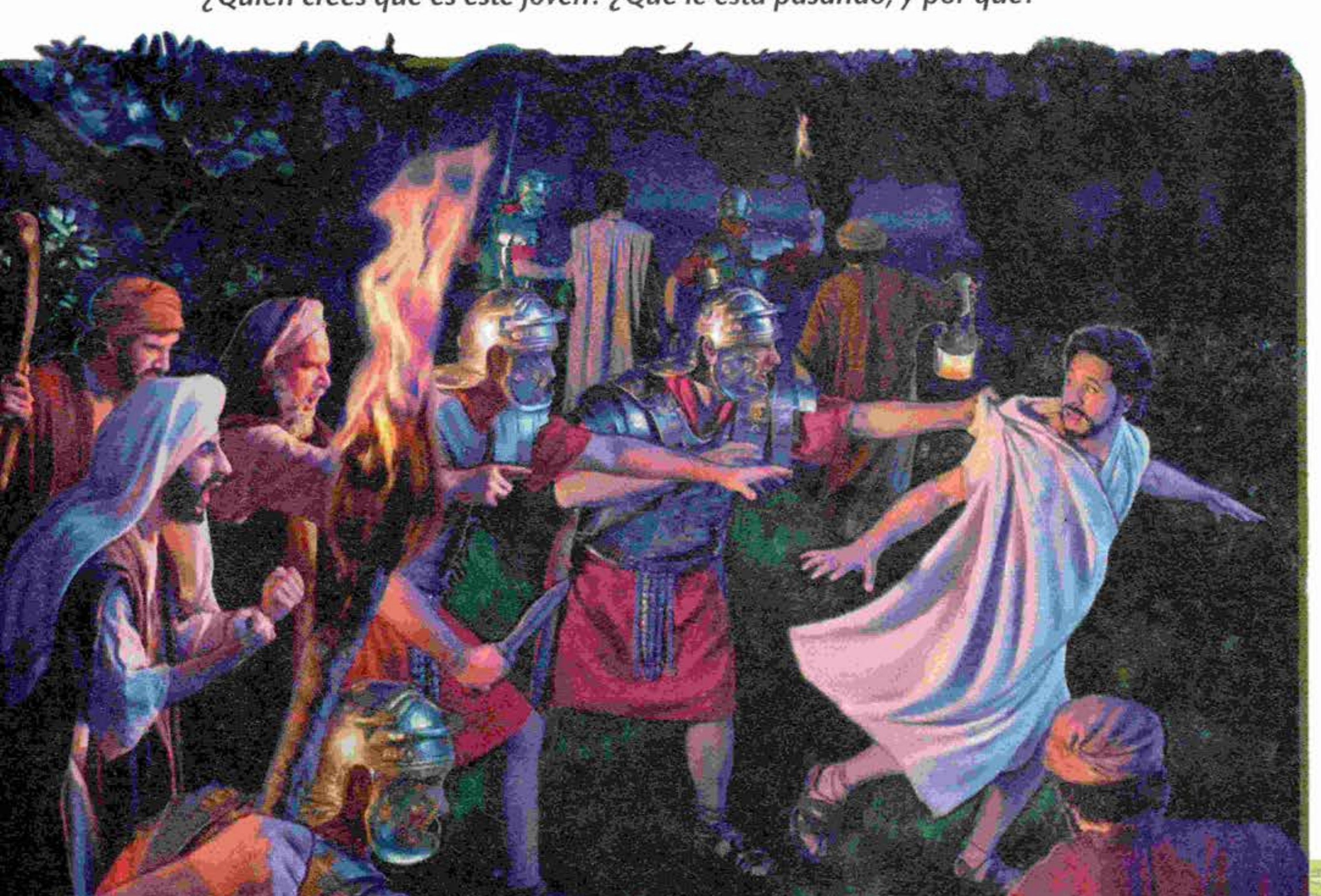
En el año 47 se escogió a Bernabé y Saulo para efectuar la obra misional. Se llevaron con ellos a Marcos, pero, por alguna razón que no se indica, Marcos los abandonó tiempo después y se volvió a Jerusalén. Saulo —al que ya se conocía por su nombre romano, Pablo— se enojó, y no pasó por alto lo que él consideraba una falta seria de Marcos (Hechos 13:1-3, 9, 13).

Al volver de su viaje misional, Pablo y Bernabé contaron lo bien que les había ido (Hechos 14:24-28). Meses después, hicieron planes para volver a visitar a los nuevos discípulos en los lugares donde habían predicado. Bernabé quería llevar a Marcos, pero ¿sabes lo que dijo Pablo?... A él no le pareció bien, porque Marcos los había abandonado en una ocasión anterior para regresar a su casa. Entonces pasó algo que sin duda dejó muy triste a Marcos.

La situación se puso muy tensa y, después de "un agudo estallido de cólera", Pablo y Bernabé decidieron irse cada uno por su lado. Bernabé se llevó a Marcos para predicar en Chipre, y Pablo escogió a Silas para volver a visitar a los nuevos discípulos, como habían planeado. Seguramente, a Marcos le dolió mucho haber causado aquel problema entre Pablo y Bernabé (Hechos 15:36-41).

No sabemos por qué razón había regresado Marcos a su casa, pero de seguro él pensaba que era una buena razón. En cualquier caso, es obvio que Bernabé estaba convencido de que no lo volvería a hacer. Y así fue: Marcos no le falló. Tiempo después también acompañó a Pedro en un viaje misional a la lejana Babilonia.

¿Quién crees que es este joven? ¿Qué le está pasando, y por qué?





Y desde allí, el apóstol escribió una carta en la que decía que él y Marcos enviaban saludos, y lo llamaba *"mi hijo"* (1 Pedro 5:13).

Está claro que Pedro y Marcos se hicieron grandes amigos sirviendo juntos a Jehová. Y esto se puede apreciar en el Evangelio de Marcos. En este relato, Marcos incorporó muchos detalles observados por el propio Pedro. Tomemos como ejemplo los diferentes relatos sobre cierta tormenta que se produjo en el mar de Galilea. El de Marcos incluye más detalles: indica *en qué parte* de la barca dormía Jesús y *sobre qué* estaba apoyado, cosas en las que un pescador como Pedro sin duda se fijaría. Vamos a comprobarlo leyendo y comparando Mateo 8:24, Marcos 4:37, 38 y Lucas 8:23.

Por su parte, el apóstol Pablo, cuando estuvo preso en Roma, encomió a Marcos por su apoyo leal (Colosenses 4:10, 11). Y estando de nuevo preso en esa ciudad, Pablo escribió a Timoteo y le pidió que trajera a Marcos, de quien dijo: "Me es útil para ministrar" (2 Timoteo 4:11). No hay duda de que Marcos disfrutó de magníficas oportunidades en el ministerio, y todo por no abandonar su servicio.

Preguntas:

- ¿Dónde vivía Marcos, y por qué es posible que conociera a Jesús?
- ¿Quién, en particular, ayudó y apoyó a Marcos?
- ¿Qué situación vivió Marcos que podría haberle hecho pensar en abandonar su servicio?
- ¿Cómo sabemos que el apóstol Pablo terminó teniendo una buena opinión de Marcos?

Timoteo: siempre listo para servir a Dios de buena gana

"¿ESTÁS listo?" Seguro que te han preguntado eso alguna vez. Quien te lo preguntó en realidad quería saber si estabas *preparado*. Es posible que haya querido decir: "¿Llevas los libros para la clase? ¿Has leído ya las lecciones?". A continuación veremos que Timoteo siempre estaba listo para servir a Dios.

Además, lo hacía de buena gana. ¿Sabes lo que eso significa?... Cuando se invitó a Timoteo a servir a Dios, tuvo la misma actitud que otro siervo de Dios que había dicho: "¡Aquí estoy yo! Envíame a mí" (Isaías 6:8). Como estaba listo para servir de buena gana, Timoteo tuvo una vida emocionante. ¿Te gustaría saber cómo fue?...

Timoteo nació en Listra, una ciudad ubicada a centenares de kilómetros de Jerusalén. Su abuela Loida y su madre, Eunice, eran buenas estudiantes de las Escrituras y comenzaron a enseñárselas a Timoteo desde muy pequeño (2 Timoteo 1:5; 3:15).

Cuando el apóstol Pablo y Bernabé visitaron Listra durante su primer viaje de predicación, es posible que Timoteo aún fuera adolescente. También es probable que su madre y su abuela se hicieran cristianas en aquella ocasión. ¿Te gustaría saber qué problema afrontaron allí Pablo y Bernabé?... Personas a quienes no les gustaban los cristianos apedrearon a Pablo, lo derribaron y lo sacaron a rastras de la ciudad pensando que estaba muerto.

Los que creían en las enseñanzas de Pablo se acercaron a donde estaba y él se levantó. Al día siguiente, Pablo y Bernabé se marcharon, pero volvieron a Listra poco después. Entonces Pablo dio un discurso y dijo a los discípulos: "Tenemos que entrar en el reino de Dios a través de muchas tribulaciones" (Hechos 14:8-22). ¿Sabes lo que quiso decir Pablo?... Que otros les causarían problemas a quienes sirven a Dios. Pablo escribió después a Timoteo explicándole que todos los

¿Qué ha ocurrido aquí?

que quieran llevar una vida que agrade Dios serían perseguidos (2 Timoteo 3:12; Juan 15:20).

Después de que salieron de Listra, Pablo y Bernabé volvieron a su casa. Unos meses más tarde, Pablo escogió a Silas para que viajara con él, y juntos volvieron para animar a los nuevos discípulos en los lugares que Pablo había visitado. Cuando llegaron a Listra, ¡qué feliz se tiene que haber sentido Timoteo de volver a ver a Pablo! Y se puso aún más contento cuando Pablo y Silas lo invitaron a viajar con ellos, así que aceptó. Estaba listo para ir y lo hizo de buena gana (Hechos 15:40–16:5).

Los tres recorrieron juntos muchos kilómetros y después se embarcaron. Tras bajar del barco, fueron a pie hasta Tesalónica (Grecia). Allí muchas personas se hicieron cristianas, pero otras se enojaron y reaccionaron con violencia. Las vidas de Pablo, Silas y Timoteo estaban en peligro, así que se marcharon a Berea (Hechos 17:1-10).

Pablo estaba preocupado por los nuevos creyentes de Tesalónica y decidió enviar a Timoteo de vuelta allí. ¿Sabes por qué?... Más adelante, Pablo explicó a los tesalonicenses que lo había enviado para hacerlos firmes y consolarlos a fin de que nadie se desanimara. ¿Por qué crees que Pablo envió en una misión tan peligrosa a Timoteo, a pesar de su juventud?... Porque los opositores no conocían tanto a Timoteo, y él *estaba dispuesto* a ir. Eso requirió mucho valor. ¿Cómo fue la visita? Cuando Timoteo volvió a donde Pablo, le contó lo fieles que eran los tesalonicenses, así que Pablo les escribió: "Hemos sido consolados respecto a ustedes" (1 Tesalonicenses 3:2-7).

Timoteo colaboró con Pablo durante los siguientes diez años. Entonces Pablo fue encarcelado en Roma, y Timoteo, que acababa de salir de la prisión, se quedó con él. Mientras estaba preso, Pablo escribió una carta a los filipenses, para lo que tal vez utilizó a Timoteo como secretario. Pablo les decía que esperaba enviarles a Timoteo, pues no conocía a nadie tan fiel ni que pudiera servirles mejor (Filipenses 2:19-22; Hebreos 13:23).

¡Qué feliz debió de sentirse Timoteo al escuchar esas palabras! Pablo quería mucho a Timoteo porque siempre estaba listo para servir a Dios de buena gana. Esperamos que tú también lo estés.

Preguntas:

- ¿Dónde creció Timoteo, y qué ocurrió la primera vez que Pablo visitó aquel lugar?
- ¿Qué hizo Timoteo cuando se le invitó a viajar con Pablo y Silas?
- ¿Cómo demostró valor Timoteo, y por qué lo quería tanto Pablo?

Ella quiso ayudar

¿ALGUNA vez conociste a una persona que estuviera muy enferma?... ¿Te habría gustado hacer algo para ayudarla?... ¿Y si hubiera sido de un país o religión diferentes a los tuyos? ¿Habrías querido ayudarla también?... Hace casi tres mil años vivió en la tierra de Israel una jovencita que quiso ayudar a alguien. Veamos lo que sucedió.

La niña vivía en el antiguo Israel. Este país y la cercana nación de Siria peleaban a menudo (1 Reyes 22:1). En una ocasión, los sirios entraron en Israel y se llevaron prisionera a la muchachita. La pusieron a trabajar como sirvienta de la esposa de Naamán, el jefe del ejército sirio. Este hombre padecía una grave enfermedad llamada lepra, que puede hacer que a una persona se le caiga la carne.

La jovencita le explicó a su ama cómo se podría curar su esposo. Le dijo: 'Si Naamán estuviera en Samaria, Eliseo, el profeta de Jehová, podría hacer que se le fuera la lepra'. Bueno, la forma en que la niña habla de Eliseo convence a Naamán de que el profeta sí podrá sanarlo. Por lo tanto, con el permiso de Ben-hadad —el rey de Siria—, Naamán y algunos de sus siervos hacen el largo viaje de casi 150 kilómetros (100 millas) para encontrarse con Eliseo.

Primero visitan a Jehoram, el rey de Israel, y le muestran la carta en la que el rey Ben-hadad pide ayuda para Naamán. Jehoram, sin embargo, no tiene fe en Jehová ni en el profeta Eliseo. Más bien, cree que Ben-hadad solo está tratando de buscar pelea con él. Eliseo se entera de la situación y por ello le pide al rey Jehoram: "Permite que [Naamán] venga a mí, por favor". El profeta quiere demostrar que Jehová tiene el poder para sanar a Naamán de su grave enfermedad (2 Reyes 5:1-8).

Cuando Naamán llega a la casa de Eliseo con sus carros y caballos, el profeta hace salir a un mensajero para que le diga: 'Tienes que bañarte siete veces en el río Jordán, y entonces te curarás'. Naamán se enoja, pues esperaba que Eliseo saliera a recibirlo y moviera su mano por encima de la lepra para hacerla desaparecer. Pero, en vez de eso, solo lo atiende un mensajero. Así que Naamán se da la vuelta furioso e inicia el viaje de regreso a su país (2 Reyes 5: 9-12).

¿Qué habrías hecho tú si hubieras sido uno de los siervos de Naamán?... Bueno, ellos le preguntaron: 'Si Eliseo te hubiera pedido algo difícil, ¿verdad que lo habrías hecho? Entonces, ¿por qué no haces esto tan sencillo, simplemente bañarte y quedar limpio?'. Naamán les hizo caso. "Empezó a sumergirse en el Jordán siete veces, [...] después de lo cual su carne se volvió como la carne de un muchachito."

Naamán vuelve donde Eliseo y dice: "Mira aquí, sé con certeza que no hay Dios en ninguna parte de la tierra sino en Israel". También promete a Eliseo que nunca más "ofrecerá ofrenda quemada o sacrificio a otros dioses sino a Jehová" (2 Reyes 5:13-17).

¿Te gustaría ayudar a alguien para que aprenda de Jehová y de lo que él puede lograr, tal como hizo aquella niña?... Cuando Jesús estuvo en la Tierra, un hombre que tenía lepra creyó en él y le dijo: 'Si de verdad quieres ayudarme, sé que puedes hacerlo'. ¿Sabes qué le contestó Jesús?... "Quiero." Y lo curó, tal como Jehová había curado a Naamán (Mateo 8:2, 3).

¿Qué sabes del nuevo mundo que Jehová traerá, en el que todas las personas estarán sanas y podrán vivir para siempre?... (2 Pedro 3:13; Revelación [Apocalipsis] 21:3, 4.) Sin duda querrás hablarle a otras personas de las cosas maravillosas que has aprendido.

Preguntas:

- ¿Cómo ayudó una niña a Naamán, el jefe de los soldados que la hicieron prisionera?
- ¿Por qué no quería Naamán obedecer a Eliseo al principio? ¿Qué le hizo cambiar de opinión?
- Si quieres imitar a la muchachita, ¿cuál debería ser tu deseo?
- ¿Qué estuvo dispuesto a hacer Jesús en cierta ocasión, y por qué será maravillosa la vida en el nuevo mundo de Dios?

Samuel siempre hacía lo correcto

¿HAS visto alguna vez a alguien hacer algo malo?*... Samuel sí, y eso que vivía en un sitio donde no se espera que la gente haga cosas malas. ¿Cuál era ese lugar? El tabernáculo, es decir, el lugar donde se adoraba a Dios, en una ciudad llamada Siló. ¿Te gustaría conocer esta historia, que ocurrió hace más de tres mil años? Para empezar, veamos por qué vivía Samuel en el tabernáculo.

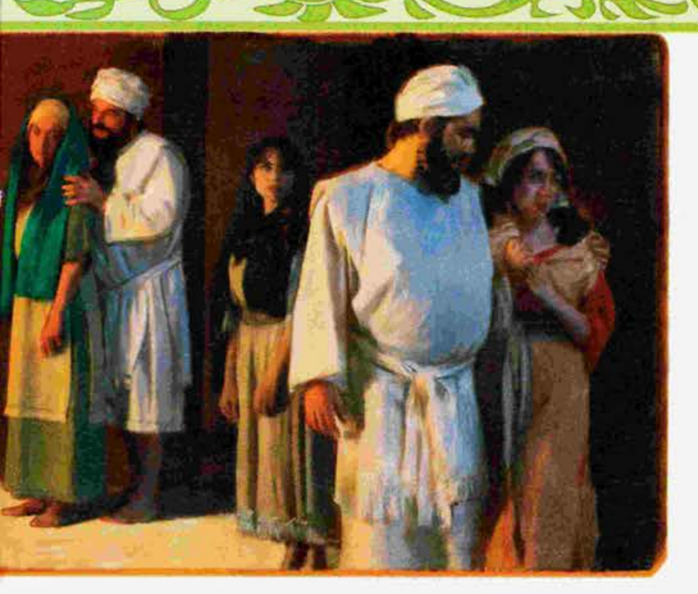
Antes de que Samuel naciera, su madre —que se llamaba Ana— soñaba con tener un bebé. Así que un día fue al tabernáculo y le pidió a Dios que le concediera su deseo. Mientras oraba, estaba tan emocionada que hasta le temblaban los labios. Por eso, el sumo sacerdote, de nombre Elí, pensó que estaba borracha. Menos mal que luego se dio cuenta de que no era así. Entonces le dijo: "Que el Dios de Israel conceda tu petición" (1 Samuel 1:17).

Tiempo después nació Samuel. Ana se puso tan contenta que le dijo a su esposo, Elqaná, que en cuanto Samuel creciera un poco, lo llevaría al tabernáculo para que le sirviera a Dios allí. De modo que, cuando Samuel tenía unos cuatro o cinco años, su madre lo llevó al tabernáculo.

Para ese tiempo, Elí ya era muy mayor, y sus hijos —Hofní y Finehás— hacían cosas que no le gustaban a Jehová. ¿Sabes qué hacían? ¡Tenían relaciones inmorales con las mujeres que iban al tabernáculo! ¿Qué crees que debería haber hecho su padre?... No debió permitir que actuaran así, ¿verdad? Es obvio que sus hijos merecían una buena disciplina.

Como Samuel también vivía en el tabernáculo, seguramente se daba cuenta de lo que estaban haciendo los hijos de Elí. ¿Crees que Samuel se comportaba como ellos?... Claro que no. Y mientras crecía, siguió haciendo lo correcto,

* Si está leyendo el artículo con un niño, haga una pausa tras los puntos suspensivos y permita que él responda.



tal y como sus padres le habían enseñado. Por su parte, Jehová también se daba cuenta de lo que pasaba. Se sentía tan enojado que envió a un profeta para informarle a Elí que iba a castigar a su familia, sobre todo a sus malvados hijos (1 Samuel 2:22-36).

Ahora bien, Samuel siguió sirviendo a Jehová en el tabernáculo junto a Elí. Cierta noche, mientras dormía, Samuel oyó que alguien lo llamaba. Creyendo que era la voz del sumo sacerdote, fue corriendo a verlo; pero este le dijo que él no lo había llamado. Al rato sucedió lo mismo. Cuando ocurrió por tercera vez, Elí comprendió lo que estaba pasando. Por eso le indicó a Samuel que debía responder así: "Habla, Jehová, porque tu siervo está escuchando". Samuel obedeció, y entonces Jehová habló con él. ¿Sabes qué le dijo?...

Dios le explicó a Samuel que iba a castigar a la familia de Elí. ¡Imagínate! Al día siguiente a Samuel le daba un poco de miedo contarle todo a Elí. Pero este le suplicó: 'Por favor, no lo escondas de mí'. Así que Samuel hizo lo mismo que el profeta y le contó todo lo que Jehová había dicho. Entonces el sumo sacerdote respondió: 'Lo que sea bueno a los ojos de Jehová, que lo haga'. Tiempo después, Hofní y Finehás fueron asesinados, y Elí también murió (1 Samuel 3:1-18).

¿Y qué pasó con Samuel mientras tanto? Él "continuó creciendo, y Jehová mismo resultó estar con él". Con el tiempo, Samuel llegó a la adolescencia, una época muy importante en la vida. ¿Crees que fue fácil para él seguir haciendo lo correcto, aunque otros no lo hacían?... Claro que no. Aun así, él fue fiel a Jehová, y continuó siéndolo toda su vida (1 Samuel 3:19-21).

Y tú, ¿serás como Samuel? ¿Vas a hacer siempre lo que está bien? ¿Obedecerás lo que dice la Biblia y lo que te enseñan tus padres? Si lo haces, tus padres se pondrán muy contentos, y sin duda Jehová también.

Preguntas:

- ¿Por qué vivió Samuel desde niño en el tabernáculo de Jehová?
- ¿Qué ocurría allí, y cómo se portó Samuel?
- ¿Qué puedes aprender de Samuel?

¿Qué lección aprendemos de los envidiosos hermanos de José?

¿SABES qué significa ser envidioso? Piensa en esto: ¿alguna vez te has sentido molesto con alguien porque todos dicen que es muy bueno, atractivo o inteligente?*... Pues eso es lo que ocurre cuando uno tiene envidia, o celos, de otra persona.



Incluso dentro de la familia puede haber envidias si los padres tratan a uno de sus hijos mejor que a los demás. La Biblia habla de una familia que tuvo ese problema. Veamos lo que ocurrió, y así podremos aprender una lección muy útil.

José era el penúltimo de los doce hijos de Jacob, y sus medio hermanos tenían muchos celos de él. ¿Sabes por qué?... Porque era el hijo preferido. Tanto era así que su padre mandó hacerle una bonita prenda de vestir rayada. Por lo visto, Jacob lo quería mucho "porque era el hijo de su vejez" y el primero que había tenido con su amada esposa, Raquel.

Según la Biblia, cuando los hermanos de José se dieron cuenta de que "su padre lo amaba más" a él que a ellos, empezaron a odiarlo. Para colmo, un día José le contó a su familia lo que había soñado: que todos ellos —incluido su padre— se inclinaban ante él. "Sus hermanos se pusieron celosos" al oírlo, y Jacob hasta lo reprendió por haber contado aquel sueño (Génesis 37:1-11).

Una vez, cuando José ya tenía 17 años, sus hermanos andaban lejos en el campo cuidando las cabras y las ovejas de la familia. Entonces, Jacob le pidió

* Si está leyendo el artículo con un niño, haga una pausa tras los puntos suspensivos y anímelo a expresarse en sus propias palabras.

a José que fuera a ver cómo estaban. ¿Sabes qué se les ocurrió hacer cuando lo vieron llegar?... ¡Matarlo! Pero Rubén y Judá no lo permitieron.

Y cuando pasaron por allí unos comerciantes que se dirigían a Egipto, Judá dijo: "Vendámoslo". De modo que así lo hicieron. Luego mataron una cabra y mancharon de sangre la prenda de vestir rayada de José. Al mostrársela a su padre, él gritó: "¡Una feroz bestia salvaje debe de haberlo devorado!" (Génesis 37:12-36).

Con el tiempo, José se ganó el favor del faraón, el rey de Egipto. Esto sucedió porque, con la ayuda de Dios, José logró explicar el significado de dos sueños que había tenido aquel gobernante. En el primero aparecían siete vacas gordas seguidas de siete vacas flacas. En el segundo se veían siete espigas llenas de grano y luego siete espigas secas. José dijo que ambos sueños indicaban que habría siete años de buenas cosechas seguidos de siete años de hambre. Como recompensa, el faraón nombró a José encargado de almacenar comida durante los años buenos.

Pasado el tiempo, llegaron los siete años de malas cosechas, y la familia de José fue quedándose sin alimento. Así que Jacob mandó a los diez hermanos mayores de José a comprar comida al lejano Egipto. Pero cuando se presentaron ante José, no lo reconocieron. Entonces, sin decirles quién era, José los puso a prueba para ver si estaban arrepentidos de lo que le habían hecho. Al ver que sí lo estaban, les dijo quién era y los abrazó. ¡Qué contentos se pusieron todos! (Génesis, capítulos 40 a 45.)

Pues bien, ¿qué nos enseña sobre la envidia esta historia bíblica?... Que la envidia puede llevarnos a hacer cosas malas. ¡Hasta puede hacer que uno quiera lastimar a su propio hermano! Vamos a leer Hechos 5:17, 18 y Hechos 7:54-59. ¿Qué hizo aquella gente a los discípulos de Jesús por envidia?... ¿Te das cuenta de por qué no debemos ser envidiosos?...

José vivió 110 años y tuvo hijos, nietos y hasta bisnietos. Estamos seguros de que les enseñó a quererse y a no tener celos unos de otros (Génesis 50:22, 23, 26).

Preguntas:

- ¿Qué significa ser envidioso?
- ¿Qué hicieron por envidia los hermanos de José?
- ¿Por qué los perdonó?
- ¿Qué has aprendido de esta historia?

David no tenía miedo

¿HAS sentido alguna vez miedo de algo?...* Bueno, eso es normal. ¿Y qué puedes hacer cuando estás asustado?... Puedes pedirle ayuda a alguien que sea más grande y más fuerte, como tu papá o tu mamá. Pero hay alguien más a quien puedes acudir. ¿Te gustaría saber quién es? Vamos a fijarnos en la historia del joven David. En una ocasión, él le dirigió a Dios estas palabras: 'Yo confiaré en ti'. Y luego dijo: "En Dios he cifrado mi confianza; no tendré miedo" (Salmo 56:3, 4).

¿Quién enseñó a David a no tener miedo? ¿Crees que lo aprendió de sus padres?... Seguramente sí. Su padre, Jesé, fue un fiel antepasado del prometido "Príncipe de Paz", Jesucristo (Isaías 9:6; 11:1-3, 10). Además, David tenía un abuelo que se llamaba Obed. ¿Ya que no sabes quién era la madre de Obed? En la Biblia hay un libro que lleva su nombre. ¿Ya sabes de quién se trata?... De Rut, una fiel mujer que estaba casada con Boaz (Rut 4:21, 22).

Claro, David no conoció ni a Rut ni a Boaz, pues murieron mucho antes de que él naciera. Tampoco conoció a su tatarabuela —la madre de Boaz—, una mujer de la que tal vez hayas oído hablar. Ella fue quien ayudó a esconderse a unos espías israelitas en Jericó. Y cuando los muros de la ciudad cayeron, toda su familia se salvó gracias a que ella siguió las instrucciones de los espías y colgó un cordón rojo de su ventana. ¿Recuerdas su nombre?... Era Rahab. La Biblia explica que llegó a formar parte del pueblo de Jehová. Además, la pone como ejemplo de valentía que todos los cristianos debemos imitar (Josué 2:1-21; 6:22-25; Hebreos 11:30, 31).

Con toda seguridad, los padres de David le hablaron desde niño de estos antepasados suyos que sirvieron fielmente a Jehová, pues eso era lo que debían hacer todos los padres con sus hijos (Deuteronomio 6:4-9). Y aunque David era el hijo menor de Jesé, fue el que Jehová eligió mediante el profeta Samuel para ser el futuro rey de Israel (1 Samuel 16:4-13).

Pues bien, cierto día Jesé le pidió a David que llevara comida a sus tres hermanos mayores, que estaban luchando contra los enemigos del pueblo de Dios, los filisteos. Cuando David llegó, se acercó al frente de batalla y escuchó cómo el gi-

* Si está leyendo el artículo con un niño, haga una pausa tras los puntos suspensivos y permita que él responda.

gante Goliat desafiaba a "las líneas de batalla del Dios vivo". Pero nadie se atrevía a pelear con él. ¡Todos estaban muertos de miedo! Entonces, David mismo se ofreció a luchar contra él. Cuando el rey Saúl se enteró, lo mandó llamar. Al ver que era muy joven, no quiso dejarlo ir. Le dijo: "Solo eres un muchacho".

David le explicó que él ya había matado a un león y a un oso que habían atacado a su rebaño, y luego le aseguró que Goliat terminaría igual que ellos. Ante eso, Saúl respondió: "Ve, y que Jehová mismo resulte estar contigo". Así que David buscó cinco piedras lisas, las metió en su bolsa, tomó su honda y se fue a pelear con el gigante. Cuando Goliat vio acercarse a aquel jovencito, lo amenazó: "Ven a mí, y ciertamente daré tu carne a las aves". Pero David respondió: "Voy a ti con el nombre de Jehová". Y añadió: "Ciertamente te derribaré".

Entonces David corrió hacia Goliat, sacó una piedra, la puso en la honda y se la lanzó. ¡Le dio justo en la frente! Cuando los filisteos vieron que lo había matado, se aterrorizaron y salieron huyendo. Los israelitas los persiguieron y ganaron la batalla. ¿Quieres leer este relato bíblico con tu familia? Se encuentra en 1 Samuel 17:12-54.

A tu edad puede ser que alguna vez sientas miedo de obedecer algún mandato bíblico. A Jeremías le pasó algo parecido cuando era joven. Dios le encargó que fuera a predicar, pero él no se atrevía. Así que Jehová lo tranquilizó y, para que no tuviera miedo, le dijo estas palabras: "Yo estoy contigo". ¿Sabes qué hizo Jeremías? Se armó de valor y cumplió con el mandato de Dios. Si tú también confías en Jehová, como hicieron David y Jeremías, podrás vencer cualquier miedo que tengas (Jeremías 1:6-8).

Preguntas:

- ¿Cómo reaccionó David cuando oyó a Goliat desafiando al pueblo de Dios?
- ¿Cómo venció David a Goliat?
- ¿Qué debes hacer para vencer cualquier miedo?



Josías decidió hacer lo que estaba bien

¿TE PARECE difícil hacer lo que está bien?*... Si crees que sí, no eres el único. A mucha gente le pasa lo mismo, incluso a los adultos. Pero ¿por qué cuesta tanto? Veamos el caso de Josías. ¿Sabes quién era?...

Josías fue hijo de un rey muy malo de Judá llamado Amón, quien lo tuvo a los 16 años de edad. Su abuelo Manasés también había sido un mal gobernante durante muchos años, antes de que los asirios lo capturaran y lo llevaran prisionero a la lejana Babilonia. Allí le pidió perdón a Jehová, y él lo perdonó.

Una vez libre, Manasés volvió a reinar en Jerusalén. De inmediato corrigió lo malo que había hecho y ayudó a la gente a servir a Jehová. ¿Te imaginas lo triste que debió sentirse cuando vio que su hijo Amón no imitaba sus buenas acciones? Por ese entonces nació su nieto Josías. La Biblia no dice cuánta relación tuvo Manasés con él, pero ¿no te parece probable que le enseñara la importancia de servir a Jehová?...

Josías tenía seis años cuando Manasés murió y Amón subió al trono. Este reinó por poco tiempo, pues a los dos años lo asesinaron sus propios siervos. Como consecuencia, Josías se convirtió en rey de Judá cuando solo tenía ocho años (2 Crónicas, capítulo 33). ¿Qué crees que haría Josías? ¿Seguiría el mal ejemplo de su padre, Amón, o el buen ejemplo de su arrepentido abuelo, Manasés?...

Aunque todavía era un niño, Josías ya estaba decidido a servir a Jehová. De modo que, en vez de hacerles caso a los amigos de su padre, escuchó a quienes amaban a Jehová. Tenía solo ocho años, pero sabía que es bueno escuchar a quienes aman a Dios (2 Crónicas 34:1, 2). ¿Te

* Si está leyendo el artículo con un niño, haga una pausa tras los puntos suspensivos y anímelo a expresarse en sus propias palabras.

gustaría conocer a algunos de los buenos consejeros que tuvo Josías?...

El profeta Sofonías fue uno de ellos. Él debía ser pariente de Josías, pues parece que este profeta era descendiente del rey Ezequías, el padre de Manasés. Durante los primeros años del reinado de Josías, Sofonías escribió el libro bíblico que lleva su nombre. En ese libro profetizó lo que les pasaría a quienes no hicieran lo que estaba bien, y es evidente que Josías prestó atención a sus advertencias.

Otro buen ejemplo para él fue Jeremías. Es probable que hayas oído hablar de este profeta, pues también escribió por inspiración divina un libro bíblico con su nombre. Ambos eran jóvenes y se criaron en lugares cercanos. Se apreciaban tanto que, cuando Josías murió en una batalla, Jeremías compuso una canción para expresar su profunda tristeza (2 Crónicas 35:25). ¡Sin duda se animaron mucho el uno al otro a servir fielmente a Jehová!

Pero ¿qué puedes aprender de Josías?... Si tú tampoco tienes un padre que sirva a Jehová, ¿quién más puede hablarte de Dios? Tal vez pueda hacerlo tu madre, uno de tus abuelos u otro familiar. O quizá tu madre te dé permiso para estudiar la Biblia con otro siervo de Jehová.

Sea cual sea tu caso, imita a Josías. Como hemos visto, aunque apenas era un niño, él tenía suficiente edad para entender que solo debía hacer amigos entre los siervos de Jehová. ¡Seguro que tú también decidirás hacer lo que está bien!



¿Cómo contribuyeron Sofonías y Jeremías a que Josías hiciera lo que estaba bien?

Preguntas:

- ¿Quiénes eran el padre y el abuelo de Josías? ¿Eran buenos o malos?
- ¿Qué gran cambio en su vida hizo el abuelo de Josías?
- ¿Cómo se llaman los dos profetas que influyeron positivamente en Josías? ¿Por qué crees que es importante tener amigos como ellos?

Las malas amistades de Jehoás lo llevaron a abandonar a Jehová

JERUSALÉN, la ciudad donde está el templo de Dios, se encuentra en una terrible situación. Acaban de matar al rey Ocozías. Y nadie se imagina lo que va a pasar a continuación: la madre del rey, Atalía, manda matar a todos los hijos de Ocozías, es decir, ¡a sus propios nietos! ¿Sabes por qué hizo algo como eso?*... Porque quiere gobernar ella.

Pero sin que Atalía lo sepa, su nieto Jehoás —que apenas es un bebé— sobrevive a la matanza. ¿Sabes cómo?... Gracias a que una tía suya llamada Jehoseba lo esconde en el templo de Dios. Y, con la ayuda de su esposo —el sumo sacerdote Jehoiadá—, lo mantiene a salvo por seis años.

Durante el tiempo que Jehoás permanece oculto en el templo, le hablan de Jehová Dios y le enseñan sus leyes. Pero cuando cumple siete años, Jehoiadá decide que ha llegado el momento de hacerlo rey. ¿Te gustaría saber qué hizo Jehoiadá y qué le pasó a la malvada reina Atalía, la abuela de Jehoás?...

En aquellos tiempos, un grupo especial de guardaespaldas protegía a los reyes que gobernaban en Jerusalén. Jehoiadá los reúne en secreto y les explica que él y su esposa han salvado a uno de los hijos del rey Ocozías. Cuando los guardaespaldas ven a Jehoás, se dan cuenta de que es él quien debe reinar. Por eso aceptan ayudar a Jehoiadá cuando este les explica su plan.

Así es que, con el apoyo de los guardaespaldas, Jehoiadá saca al niño de su escondite y lo corona rey. Enseguida, todos se ponen a aplaudir y a gritar: "¡Viva el rey!". Pero ¿sabes quién oye los gritos y el alboroto? ¡La reina Atalía! Llega corriendo y los acusa de traición. Pero a Jehoás no le pasa nada, porque los guardaespaldas, siguiendo la orden de Jehoiadá, dan muerte a Atalía (2 Reyes 11:1-16).

¿Qué crees que hizo Jehoás a partir de entonces? ¿Escuchó a Jehoiadá e hizo

* Si está leyendo el artículo con un niño, haga una pausa tras los puntos suspensivos y anímelo a expresarse en sus propias palabras.

lo que estaba bien?... Así fue: mientras Jehoiadá vivió, Jehoás hizo lo correcto. Incluso se encargó de que el pueblo diera dinero para reparar el templo de Dios, que tanto su padre como su abuelo Jehoram habían descuidado. Sin embargo, veamos lo que pasó después que Jehoiadá murió (2 Reyes 12:1-16).

Para ese entonces, Jehoás tenía 40 años. Y en vez de hacerse amigo de personas que servían a Jehová, se juntó con gente que adoraba a dioses falsos. Zacarías, el hijo de Jehoiadá, era el sacerdote de Jehová en ese momento. Cuando se enteró de las cosas malas que Jehoás estaba haciendo, ¿qué crees que hizo?...

Zacarías dijo al rey y a todos los que se estaban comportando mal: "Porque ustedes han dejado a Jehová, él, a su vez, los dejará a ustedes". Enfurecido, Jehoás mandó que lo apedrearan. ¿Te imaginas? Precisamente él, que había estado a punto de morir asesinado, ¡ahora hace matar a Zacarías! (2 Crónicas 24:1-3, 15-22.)

¿Qué nos enseña este relato?... Para empezar, que no queremos parecernos en nada a la cruel reina Atalía. En vez de odiar a los demás, tenemos que amarlos, y no solo a nuestros hermanos cristianos, sino también a nuestros enemigos, como mandó Jesús (Mateo 5:44; Juan 13:34, 35). Además, debemos recordar que no hay que hacer lo que está bien solamente al principio, como hizo Jehoás. Tenemos que comportarnos bien siempre. Y para lograrlo es muy importante que nuestros amigos sean personas que amen a Jehová y nos animen a servirle.

Preguntas:

- ¿Quién quería matar a Jehoás, pero cómo se salvó?
- ¿Cómo se convirtió en rey, y qué cosa buena hizo?
- ¿Por qué se volvió malo, y a quién mandó matar?
- ¿Qué nos enseña este relato bíblico?



Protegen a Jehoás

Le salvó la vida a su tío Pablo

¿SABÍAS que algunos familiares del apóstol Pablo eran cristianos?*... Por lo visto, su hermana y su sobrino se habían hecho discípulos de Jesús. No conocemos sus nombres, pero sí sabemos que él era muy valiente. ¿Por qué decimos eso? Porque una vez le salvó la vida a su tío. ¿Quieres que te cuente cómo pasó?...

Es el año 56, y Pablo acaba de llegar a Jerusalén de su tercer viaje misionero. Allí, las autoridades lo arrestan y deciden enviarlo a juicio. Pero sus enemigos no quieren que él sea juzgado: ¡lo que quieren es asesinarlo! Su plan es enviar unos cuarenta hombres para atacarlo por sorpresa.

De alguna forma, el sobrino de Pablo se entera del asunto. ¿Qué crees que hace?... Se lo cuenta a su tío. De inmediato, Pablo llama a un oficial del ejército y le dice: "Conduce a este joven al comandante militar, porque tiene algo que informarle". Así que el oficial lo lleva hasta donde está el comandante Claudio Lisias y le informa que el muchacho tiene algo importante que decirle. El comandante lleva aparte al joven, y este le cuenta todo lo que sabe.

Claudio Lisias entonces le advierte: "No vayas a divulgar a nadie que me has aclarado estas cosas". Luego llama a dos oficiales del ejército y les ordena que preparen 200 soldados, 70 jinetes y 200 lanceros para llevar a Pablo a Cesarea, donde está el gobernador romano Félix. Los 470 soldados, que parten con Pablo a las nueve de aquella noche, lo entregan sano y salvo a Félix. Mediante una carta, Claudio Lisias le explica al gobernador el plan de los judíos de matar a Pablo.

Ahora a los judíos no les queda más remedio que viajar al tribunal en Cesarea para presentar sus acusaciones contra Pablo. Claro está, no pueden probar que haya hecho nada malo. Aun así, Pablo es encarcelado injustamente durante dos años. Por eso, pide ser juzgado en Roma, adonde es llevado algún tiempo después (Hechos 23:16–24:27; 25:8-12).

* Si está leyendo el artículo con un niño, haga una pausa tras los puntos suspensivos y permita que él responda.

Pues bien, ¿qué aprendemos de lo que hizo el sobrino de Pablo?... Si sabemos algo que puede salvarle la vida a alguien, tenemos que ser valientes y decirlo. Eso fue lo que hizo Jesús. Aunque sabía que algunas personas querían matarlo, habló con valor acerca del Reino de Dios. Él sabía que este mensaje puede salvar vidas y por eso nos mandó que se lo diéramos a conocer a otras personas. ¿Quieres tú obedecer a Jesús?... Pues tendrás que ser tan valiente como el sobrino de Pablo (Juan 7:1; 15:13; Mateo 24:14; 28: 18-20).

En cierta ocasión, Pablo le dio este importante consejo a su joven amigo Timoteo: "Presta constante atención a ti mismo y a tu enseñanza. Persiste en estas cosas, pues haciendo esto te salvarás a ti mismo y también a los que te escuchan" (1 Timoteo 4:16). No cabe duda de que el sobrino de Pablo actuó de esa manera. Y tú, ¿serás tan valiente como él?

Preguntas:

- ¿Qué sabemos de algunos familiares de Pablo?
- ¿Qué hizo el sobrino de Pablo para salvar a su tío?
- ¿Qué nos mandó hacer Jesús para salvarles la vida a las personas?



Rahab prestó atención a lo que escuchó

RETROCEDAMOS tres mil quinientos años en la historia y viajemos a la ciudad cananea de Jericó. Allí vive una muchacha llamada Rahab. Ella nació después de que los israelitas, que habían sido esclavos en Egipto, fueran liberados por Moisés. ¿Recuerdas cómo lograron escapar de los egipcios? ¡Jehová Dios abrió el mar Rojo para que pudieran cruzar! Aunque esto sucedió muy lejos de donde vive Rahab, ella sabe lo que pasó. Y eso que en ese entonces la gente no tenía radio, televisión ni Internet. ¿Cómo crees que se enteró?*...

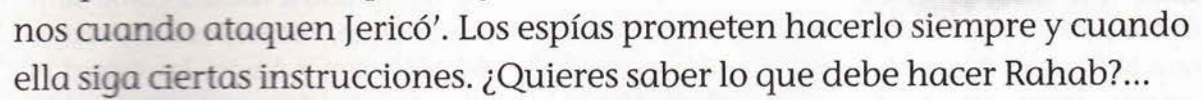
Sin lugar a dudas, la gente que iba y venía de un lugar a otro había difundido la noticia. Así, Rahab creció escuchando las historias de lo que Jehová había hecho por los israelitas. De repente, vuelve a oír acerca de ellos. Después de pasar cuarenta años en el desierto, han entrado a Canaán y, con la ayuda de Dios, han ganado varias batallas. ¡Nadie puede contra ellos! Y ahora resulta que están acampados frente a Jericó, al otro lado del río Jordán.

Una noche entran dos desconocidos a la ciudad y van a quedarse a la casa de Rahab, pues saben que ella suele hospedar visitantes. Pero esa misma noche, el rey de Jericó envía unos mensajeros para decirle que entregue a esos hombres, ya que se había enterado de que eran espías israelitas. ¿Qué crees que hará ella?...

Para ese entonces, Rahab ya sabía que sus huéspedes eran espías y los había escondido en la azotea. Así que cuando llegan los mensajeros del rey, les explica que esos hombres sí estuvieron en su casa, pero se fueron al oscurecer. Y luego les dice: "Corran tras ellos".

¿Por qué crees que Rahab protege a esos israelitas?... En cuanto se van los mensajeros, ella les explica a los espías: "Sé que Jehová ciertamente les dará el país [...]. Porque hemos oído cómo Jehová secó las aguas del mar Rojo de

* Si está leyendo el artículo con un niño, haga una pausa tras los puntos suspensivos y permita que él responda.



delante de ustedes cuando salieron de Egipto". También menciona otras victorias que Dios les ha dado.

A Dios le agrada que Rahab proteja a los espías. Lo sabemos por lo que dice la Biblia en Hebreos 11:31. Por eso, Jehová ve con buenos ojos la petición que ella les hace: 'He sido buena con ustedes, así que prométanme que salvarán a mis padres y mis hermanos cuando ataquen Jericó'. Los espías prometen hacerlo siempre y cuando ella siga ciertas instrucciones. ¿Quieres saber lo que debe hacer Rahab?...

'Debes colgar esta cuerda roja en tu ventana —le indican— y juntar a tu familia dentro de tu casa. Si lo haces, todos ustedes se salvarán.' Rahab sigue sus instrucciones al pie de la letra. ¿Qué crees que pasa después?...

El ejército israelita llega hasta los muros de Jericó y comienza a marchar alrededor de la ciudad. Por seis días dan una vuelta diaria a la ciudad en silencio, pero al séptimo dan siete vueltas, y luego todos gritan con fuerza. Las murallas de la ciudad se desploman al instante. Pero hay una parte que no se cae: la parte donde está la casa de Rahab, que tiene la cuerda roja en la ventana. Así es: Rahab y su familia se han salvado (Josué 2:1-24; 6:1-5, 14, 15, 20-25).

¿Qué podemos aprender de lo que hizo Rahab?... Pues bien, ella prestó atención a las historias sobre lo que Jehová había hecho por su pueblo. Pero, además de eso, ayudó a los siervos de Dios cuando tuvo la oportunidad de hacerlo. Y lo que es más: decidió unirse al pueblo de Israel para servir a Jehová. ¿Le servirás tú también?...



Preguntas:

- ¿Qué historias sobre los israelitas había escuchado Rahab desde niña?
- ¿Cómo trató a los espías israelitas?
- ¿Qué les pidió ella a los espías?
- ¿Por qué decimos que a Dios le agradó lo que hizo Rahab? ¿Cómo podrías imitarla?

Sem sobrevivió al fin de un mundo malvado

SEM, uno de los hijos de Noé, vio cómo se destruyó el mundo malvado en el que vivía y cómo comenzó una nueva época de la historia humana. ¿Te gustaría saber cómo sobrevivieron él y su familia?*... Veamos lo que sucedió.

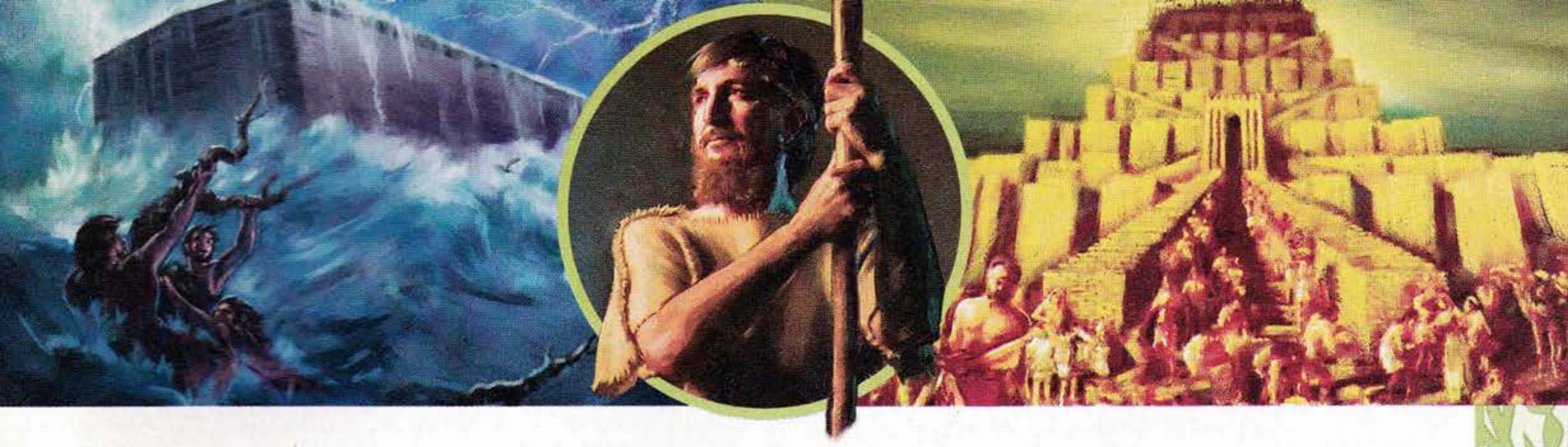
Cuando Sem era niño, la gente era muy mala. La Biblia dice que "la maldad del hombre abundaba en la tierra" y que las personas pensaban cosas malas todo el tiempo. ¿Qué crees que hizo Jehová Dios?... Mandó un diluvio —es decir, hizo que lloviera muchísimo—, y así acabó con todas las personas malvadas. El apóstol Pedro escribió: "El mundo de aquel tiempo sufrió destrucción cuando fue [inundado] en agua" (Génesis 6:5; 2 Pedro 3:6).

¿Te das cuenta de por qué destruyó Dios a aquella gente?... Porque eran personas malvadas y solo pensaban en hacer cosas malas. Jesús dijo que "antes del diluvio estaban comiendo y bebiendo, los hombres [seguían] casándose y las mujeres siendo dadas en matrimonio". Estaban tan ocupados divirtiéndose que *"no hicieron caso* hasta que vino el diluvio y los barrió a todos" (Mateo 24:37-39).

Pero ¿de qué tenían que hacer caso aquellas personas?... Bueno, la Biblia dice que Noé, el padre de Sem, era un "predicador de justicia". Él les hablaba a todos de lo que Dios deseaba que hicieran. Sin embargo, nadie le hizo caso. Noé obedeció a Dios y construyó un arca, una especie de embarcación que les serviría de refugio a él y su familia durante el Diluvio. Solo sobrevivieron Noé, su esposa, sus tres hijos —Sem, Cam y Jafet— y las esposas de estos. Como todos los demás hicieron lo que querían, en vez de lo que Jehová quería, se ahogaron en el Diluvio (2 Pedro 2:5; 1 Pedro 3:20).

Sem y su familia entraron en el arca antes de que empezara el Diluvio. Y más o menos un año después salieron a tierra seca. ¡Qué bueno! Ya no había más gente malvada. Pero pronto volvieron los problemas. Todo empezó con Canaán, uno de los hijos de Cam, el hermano de Sem. Canaán hizo algo tan malo que Noé se enojó mucho y dijo: "Maldito sea Canaán". Nemrod, uno de los nietos de Cam, también fue un hombre terrible. Se rebeló contra Dios y mandó construir la famosa torre de Babel. Le dijo a la gente: 'Hagamos una torre muy alta para hacernos famosos'.

* Si está leyendo el artículo con un niño, haga una pausa tras los puntos suspensivos y permita que él responda.



¿Cómo crees que se sintieron Sem y su padre, Noé?... (Génesis 9:25; 10:6-10; 11: 4, 5.)

Se pusieron muy tristes, y Jehová también. ¿Sabes qué hizo Jehová?... Hizo que los que estaban construyendo la torre empezaran a hablar idiomas distintos. Y como no podían entenderse, tuvieron que dejar de construirla. Cada quien se juntó con los que hablaban su mismo idioma, y todos se fueron a vivir a diferentes lugares (Génesis 11:6-9). Pero Dios no les cambió el idioma a Sem y su familia. De este modo, pudieron permanecer juntos y apoyarse mutuamente para seguir sirviendo a Dios. Sem sirvió fielmente a Jehová durante mucho tiempo. ¿Quieres saber cuántos años vivió?...

Sem llegó a los 600 años de edad. Tenía 98 para cuando llegó el Diluvio y *siguió viviendo otros 502 años.* De seguro le ayudó a Noé a construir el arca y a advertirles a las personas acerca del Diluvio. Pero ¿seguiría Sem siendo bueno durante los más de quinientos años que vivió después?... En una ocasión, Noé dijo que Jehová era "el Dios de Sem". Así que Sem tuvo que haber permanecido fiel a Jehová, y seguramente contribuyó a que su familia también sirviera a Dios. Con el tiempo, Abrahán, Sara e Isaac llegaron a contarse entre los descendientes de Sem (Génesis 9:26; 11:10-31; 21:1-3).

Pensemos ahora en el mundo en que vivimos. ¿Verdad que cada vez hay gente más malvada? ¿Qué crees que le va a suceder a este mundo?... La Biblia dice que está llegando a su fin. Pero fíjate en esta promesa: "El que hace la voluntad de Dios permanece para siempre". Así que, si hacemos lo que Dios nos pide, podremos vivir en un nuevo mundo aquí en la Tierra, donde todos vamos a ser felices para siempre. ¿Te gustaría estar allí? (1 Juan 2:17; Salmo 37:29; Isaías 65:17.)

Preguntas:

- ¿Por qué destruyó Dios al mundo en que vivía Sem?
- ¿Cuántos años vivió Sem, y qué clase de hombre era?
- ¿Qué le sucederá al mundo en que vivimos ahora?
- ¿Qué tenemos que hacer para poder vivir en el nuevo mundo de Dios?

Jeremías no se dio por vencido

¿TE SIENTES desanimado a veces y con ganas de darte por vencido?*... Muchos se han sentido así. El joven Jeremías fue uno de ellos. Sin embargo, no se rindió a causa de lo que decían o hacían otras personas. Veamos por qué era especial para Dios y por qué incluso él llegó a sentirse desanimado.

Antes de que Jeremías naciera, el Dios verdadero, Jehová, lo escogió para ser profeta. Él tendría que decirle al pueblo que Dios no estaba contento, pues no lo obedecían. ¿Sabes qué le dijo Jeremías a Jehová años después?... "Realmente no sé hablar, pues solo soy un muchacho."

¿Qué crees que le contestó Jehová?... De manera bondadosa, pero firme, le dijo: "No digas: 'Solo soy un muchacho'. Antes bien, a todos aquellos a quienes te envíe, debes ir; y todo lo que yo te mande, debes hablar. *No tengas miedo".* ¿Por qué? "Porque: 'Yo estoy contigo para librarte' ", le aseguró Jehová (Jeremías 1:4-8).

No obstante, como ya mencionamos, Jeremías se desanimó con el tiempo. La razón fue que se burlaban de él por servir a Dios. Jeremías decía que la gente se reía y se burlaba de él todo el tiempo, así que pensó en darse por vencido. "No voy a hacer mención de [Jehová], y no hablaré más en su nombre", dijo él. Pero ¿dejó de hacerlo realmente?

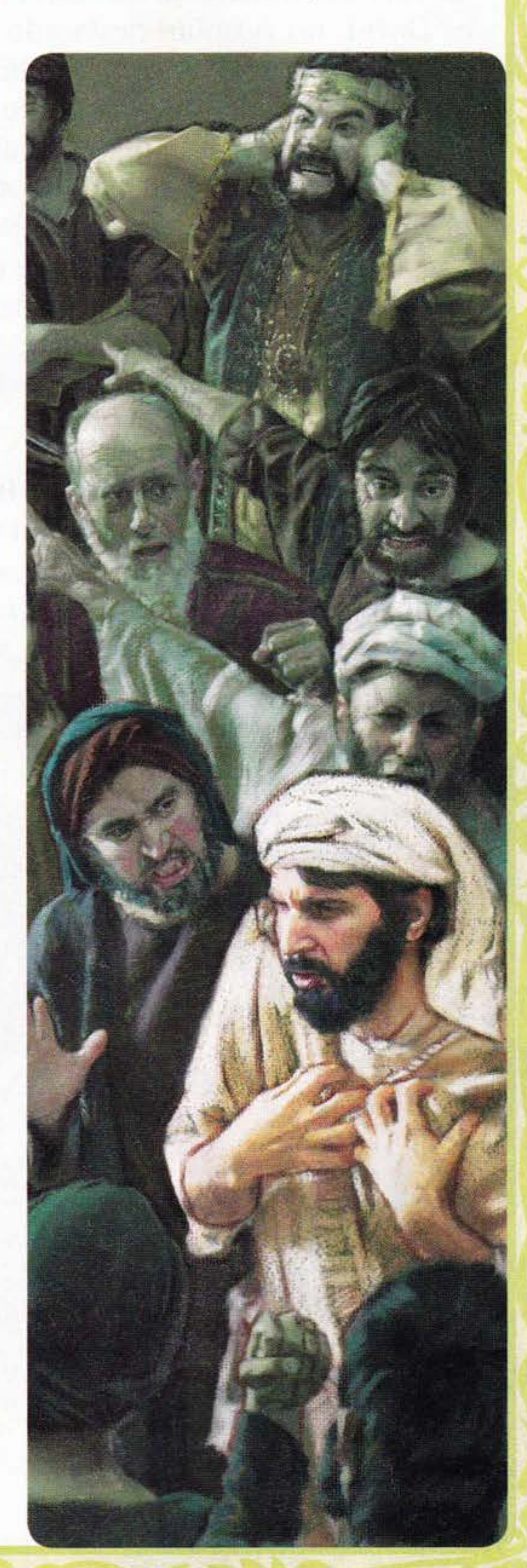
Más tarde expresó que sentía que la palabra de Jehová era como un fuego ardiente encerrado en sus huesos, y que estaba cansado de contenerla (Jeremías 20:7-9). Aunque Jeremías tuvo miedo a veces, siguió agradando a Dios por el amor que le tenía. Veamos cómo lo protegió Dios por ser fiel.

Jehová le dijo a Jeremías que advirtiera al pueblo que si no dejaba de hacer cosas malas, Jerusalén sería destruida. Cuando las personas oyeron las palabras del profeta, se enojaron y dijeron: "A este hombre le corresponde el juicio de muerte". Sin embargo, Jeremías les suplicó:

* Si está leyendo el artículo con un niño, haga una pausa tras los puntos suspensivos y permita que responda.

"Obedezcan la voz de Jehová". Luego les dijo que si lo mataban, estarían asesinando a un hombre inocente que Dios había enviado a hablarles. ¿Sabes qué pasó después?...

La Biblia dice: "Los príncipes y todo el pueblo dijeron a los sacerdotes y a los profetas: 'No hay juicio de muerte que le corresponda a este hombre, porque fue en el nombre de Jehová nuestro Dios como nos habló' ". Puesto que Jeremías no dejó que el temor lo dominara, Dios lo protegió. Veamos ahora lo que le ocurrió a Uriya, otro profeta de Jehová, que actuó de manera muy diferente.



Según dice la Biblia, Uriya siguió profetizando contra Jerusalén con palabras como las de Jeremías. Pero cuando el rey Jehoiaquim se enfureció con Uriya, ¿sabes cómo reaccionó este profeta?... Sintió miedo, dejó de hacer lo que Dios le había mandado y huyó a Egipto. Así que el rey envió a sus hombres para traerlo de vuelta. ¿Qué crees que hizo después aquel rey malo?... ¡Mató a Uriya con una espada! (Jeremías 26:8-24.)

¿Por qué habrá protegido Jehová a Jeremías, pero no a Uriya?... Pues bien, Jeremías quizá sintió miedo en algún momento, pero no dejó de servir a Jehová ni huyó. *No se dio por vencido.* En cambio, Uriya sí lo hizo. ¿Qué aprendemos del ejemplo de Jeremías?... Que a veces pudiera parecernos difícil hacer lo que Jehová nos pide, pero siempre debemos confiar en él y obedecerlo.

Preguntas:

- ¿Para qué trabajo escogió Dios a Jeremías?
- ¿Por qué quería rendirse el profeta?
- ¿Por qué recibió protección Jeremías, pero no Uriya?
- ¿Qué has aprendido del ejemplo de Jeremías?



Rebeca deseaba agradar a Jehová

¿CONOCES a alguien que se llame Rebeca?*... Así se llamaba una fiel sierva de Dios que aparece en el libro más importante del mundo, la Biblia. ¿Sabes algo de esta mujer?... Vamos a repasar parte de su historia para ver qué podemos aprender de su ejemplo.

De todas las mujeres que sirvieron fielmente a Dios, Rebeca es la segunda que se menciona por nombre en la Biblia. ¿Sabes quién fue la primera?... Sara, la esposa de Abrahán. Cuando ella era muy mayor, tuvo a su único hijo, Isaac, quien con el tiempo llegaría a casarse con Rebeca. Pero ¿cómo se conocieron ellos? ¿Y cómo demostró Rebeca que quería agradar a Dios?

Más de sesenta años antes, Dios mandó a Abrahán y Sara que dejaran la ciudad de Harán y se mudaran a la tierra de Canaán. Algún tiempo después les prometió que, pese a su avanzada edad, tendrían un hijo, Isaac. ¡Imagínate lo mucho que debían quererlo! Por eso, Isaac se queda muy triste cuando su madre muere a los 127 años de edad. Abrahán no quiere que su hijo, que ya es un hombre adulto, se case con una mujer que no adore a Jehová, como las que viven en Canaán. Así pues, envía a un sirviente suyo —probablemente uno llamado Eliezer— de vuelta a Harán, a más de 800 kilómetros (500 millas) de distancia. ¿Para qué? Para elegir de entre los familiares de Abrahán una esposa para Isaac (Génesis 12:4, 5; 15:2; 17:17, 19; 23:1).

Eliezer y otros siervos de Abrahán salen con

* Si está leyendo el artículo con un niño, haga una pausa tras los puntos suspensivos y permita que él responda.

una caravana de diez camellos cargados de provisiones y de regalos para la novia. Cuando por fin llegan a Harán, se detienen junto a un pozo, donde la gente va al atardecer a sacar agua para sus familias y sus animales. Entonces, Eliezer le pide a Dios que le ayude a encontrar una esposa para Isaac. Pero ¿cómo sabrá cuál es la elegida? Cuando él le pida agua, ella responderá: "Bebe, y también daré de beber a tus camellos".

Casi al instante, una joven muy atractiva llamada Rebeca llega al pozo. ¿Y qué crees que contesta cuando Eliezer le pide agua? Que no solo sacará agua para él, sino también para sus camellos. Viéndola correr vez tras vez al pozo para sacar agua, el servidor de Abrahán se queda admirado. Y no es para menos: ¿sabes cuánta agua pueden beber diez camellos sedientos? Unos 1.000 litros (250 galones).

Mientras Eliezer le da hermosos regalos a Rebeca, se entera de que es hija de Betuel, un pariente de Abrahán. Ella lo invita a quedarse esa noche en casa de su padre. Y luego se adelanta para avisar a su familia de la llegada de unos servidores de Abrahán desde Canaán.

Cuando Labán —el hermano de Rebeca— se entera de quiénes son y ve los regalos que le han dado a su hermana, de inmediato los invita a cenar. Pero Eliezer dice: "No comeré hasta que haya hablado acerca de mis asuntos". Entonces les explica a Betuel, a su esposa y a Labán la razón de su visita. A todos les gusta la idea de que Rebeca se case con Isaac, por lo que aceptan de inmediato.

Eliezer y sus acompañantes cenan y pasan la noche allí, pero a la mañana siguiente deciden regresar a casa de su amo con Rebeca. Sin embargo, su madre y su hermano quieren que ella se quede por lo menos diez días más. Ahora bien, ¿qué quiere hacer Rebeca? Ella contesta: "Estoy dispuesta a ir". Así que se va con Eliezer y, cuando llega a su destino, se casa con Isaac (Génesis 24:1-58, 67).

Ponte en el lugar de Rebeca. Ella tuvo que mudarse lejos, sin saber si volvería a ver a su familia y amigos. ¿Crees que le resultó fácil?... Claro que no. Así y todo, Rebeca lo hizo para agradar a Jehová, y él la recompensó concediéndole un gran privilegio: ser antepasada del Salvador de la humanidad, Jesucristo. ¿Y sabes qué? Que si nosotros imitamos a Rebeca y hacemos cosas para agradar a Dios, él también nos recompensará (Romanos 9: 7-10).

PREGUNTAS:

- ¿Quién era Rebeca? ¿Sabes cómo conoció a Eliezer?
- ¿Por qué no quería Abrahán que Isaac se casara con una mujer de Canaán?
- ¿Cómo demostró Rebeca que sería una buena esposa?
- ¿Qué cosas puedes hacer tú para agradar a Dios?





DE PADRES A HIJOS

Jesús siempre fue obediente

¿SE TE hace difícil ser obediente?*... No te preocupes, a todos nos ha pasado. Hasta a Jesús le costó ser obediente en algunas ocasiones, ¿lo sabías?...

¿A quiénes debes obedecer?... Sí, a papá y mamá. Como dice la Biblia: "Hijos, sean obedientes a sus padres en unión con el Señor" (Efesios 6:1). Seguro que Jesús obedecía a sus padres. ¿Sabes quiénes eran?... Bueno, su verdadero Padre es Jehová Dios, que es nuestro Padre también (Mateo 6:9, 10). Pero si pensaste en José y María, también estás en lo cierto. ¿Cómo llegaron ellos a ser sus padres?...

Un ángel llamado Gabriel le dijo a María que tendría un hijo. Pero ¿cómo sería eso posible si no había tenido relaciones sexuales? Jehová haría un gran milagro. "Poder del Altísimo te cubrirá con su sombra —le explicó el ángel a María—. Por eso, también, lo que nace será llamado santo, Hijo de Dios." (Lucas 1:30-35.)

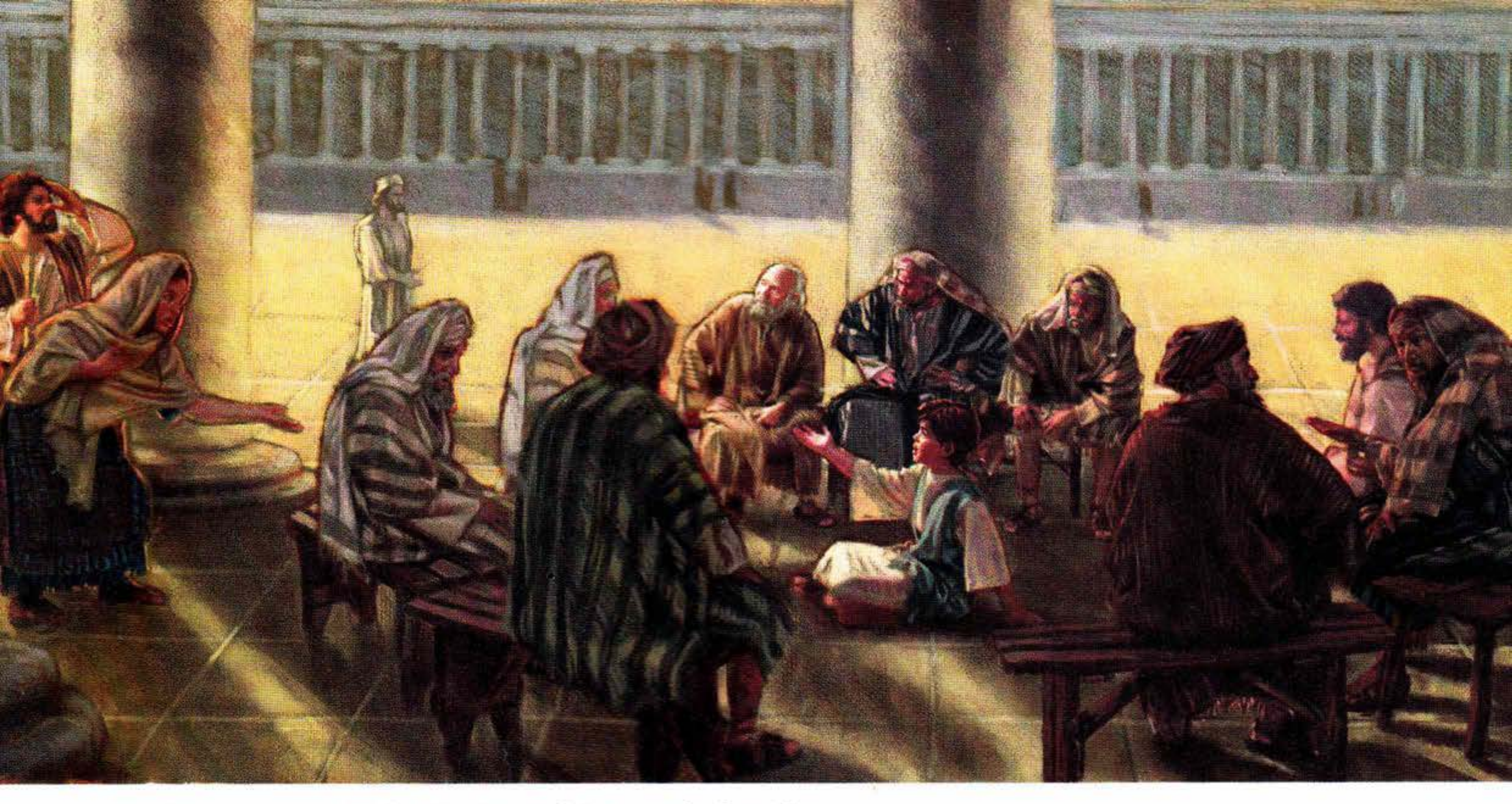
Jehová tomó a su Hijo, que estaba en el cielo, y transfirió su vida al interior de María. Entonces, Jesús comenzó a crecer en su vientre, tal como crecen todos los bebés dentro de sus madres. Luego, José se casó con María. Y casi nueve meses después nació Jesús. La mayoría de la gente pensó que José era su verdadero padre cuando, en realidad, era su padre adoptivo. Así que, en cierto sentido, Jesús tenía dos papás.

Con tan solo 12 años, Jesús hizo algo que demostró lo mucho que quería a su Padre celestial, Jehová. Veamos qué fue. La familia de Jesús tenía la costumbre de hacer un viaje largo a Jerusalén para celebrar la fiesta de la Pascua. Pero en el camino de regreso a su casa en Nazaret, José y María se dieron cuenta de que Jesús no iba con ellos. ¿Te gustaría saber cómo fue que lo perdieron?...

Bueno, para entonces José y María ya tenían más hijos (Mateo 13:55, 56). Además, estarían viajando con otros familiares, como Santiago y Juan, y sus padres, Zebedeo y Salomé, quien probablemente era hermana de María. Así que tal vez pensaron que Jesús estaba con ellos (Mateo 27:56; Marcos 15:40; Juan 19:25).

Al no encontrarlo, José y María regresaron desesperados a Jerusalén y se pusieron a buscar a Jesús por todos lados. Por fin lo encontraron al *tercer día* en el templo. Entonces María le preguntó: "¿Por qué nos trataste de este modo? Mira que tu padre y yo te hemos estado buscando con la mente angustiada". Pero Jesús respondió: "¿Por qué tuvieron que andar buscándome? ¿No sabían que tengo que estar en la casa de mi Padre?" (Lucas 2:45-50).

* Si está leyendo el artículo con un niño, haga una pausa tras los puntos suspensivos y permita que responda.



¿Por qué piensas que José y María tendrían que haber ido primero al templo a buscar a Jesús?

¿Crees que estuvo mal que Jesús contestara así?... Seguramente José y María sabían que a Jesús le encantaba ir a la casa de Dios (Salmo 122:1). Para Jesús, el templo sería el *primer lugar* donde lo buscarían sus padres, ¿no te parece?... Las palabras de Jesús dejaron pensando a María por mucho tiempo.

¿Cómo se comportó Jesús con sus padres de ahí en adelante?... La Biblia dice que "bajó con ellos y vino a Nazaret, y *continuó sujeto a ellos*" (Lucas 2:51, 52). ¿Qué aprendes de su ejemplo?... Muy bien, que hay que obedecer a los padres.

Como ves, Jesús era obediente, aunque no siempre se le hizo fácil, ni siquiera cuando se trataba de su Padre celestial.

Por ejemplo, Jehová le había dado una misión en la Tierra: que muriera por la humanidad. La noche antes de morir, Jesús hubiese querido que Dios cambiara de parecer (Lucas 22:42). Aun así, obedeció a su Padre. Según dice la Biblia, Jesús "aprendió la obediencia por las cosas que sufrió" (Hebreos 5:8). ¿Podemos hacer nosotros lo mismo? ¿Podemos ser obedientes aun cuando nos resulte difícil?...

PREGUNTAS:

- ¿Cómo llegó a ser María la madre de Jesús, y cómo fue que Jesús llegó a tener dos papás?
- ¿Por qué nos se dieron cuenta José y María de que Jesús no iba con ellos?
- ¿Dónde esperaba Jesús que sus padres lo buscaran?
- ¿Qué aprendes del ejemplo de Jesús?



¿Quiénes escribieron sobre Jesús?

¿TE GUSTAN las historias que cuenta la Biblia acerca de Jesús?*... Lo cierto es que nada de eso fue escrito por él. ¿Quieres averiguar quién lo hizo?... Fueron ocho hombres que vivieron en la misma época que Jesús y escribieron lo que él enseñó. ¿Conoces sus nombres?... Mateo, Marcos, Lucas, Juan, Pedro, Santiago, Judas y Pablo. ¿Recuerdas algo sobre alguno de ellos?...

Vamos a hablar sobre estos hombres. Para empezar, tres de ellos formaban parte de los doce apóstoles de Jesús. ¿Sabes quiénes eran?... Eran Pedro, Juan y Mateo. Empecemos con Pedro. Él escribió dos cartas a sus hermanos cristianos, y en ellas les contó muchas cosas que vio hacer y decir a Jesús. Lee en tu Biblia 2 Pedro 1:16-18. Como ves, allí el apóstol explica que también oyó a Jehová Dios hablar a Jesús desde el cielo (Mateo 17:5).

Hablemos ahora de Juan, quien escribió cinco libros de la Biblia. Él estaba al lado de Jesús cuando los discípulos tomaron su última cena con su Maestro. También estaba presente cuando él murió (Juan 13:23-26; 19:26). Además, redactó uno de los cuatro Evangelios, es decir, uno de los relatos que cuentan la vida de Jesús. Y también puso por escrito una revelación que Jesús le hizo, así como tres cartas que llevan su propio nombre (Revelación [Apocalipsis] 1:1). El tercero de estos apóstoles fue Mateo, quien había sido cobrador de impuestos.

Por otro lado, hay dos escritores bíblicos que tenían una relación diferente con Jesús: se trata de sus medio hermanos, que eran hijos de José y María (Mateo 13:55). En un principio no quisieron ser discípulos de Jesús. Al verlo predicar con tanto entusiasmo, ¡hasta creyeron que se había vuelto un poco loco! (Marcos 3:21.) ¿Recuerdas sus nombres?... Son Santiago y Judas. Cada uno escribió un libro de la Biblia que lleva su nombre (Judas 1).

Otros dos escritores que narraron la vida de Jesús son Marcos y Lucas. La madre de Marcos, que se llamaba María, tenía una casa grande en Jerusalén. Allí se reunían los cristianos, incluido el apóstol Pedro (Hechos 12:11, 12). Años antes, la noche en que Jesús celebró su última Pascua con los apóstoles, parece ser que Marcos los siguió hasta el jardín de Getsemaní, donde arrestaron a Jesús. Los soldados también agarraron a Marcos, pero este logró soltarse y escapar. Eso sí, ¡se quedó sin su prenda de vestir! (Marcos 14:51, 52.)

Lucas era una persona muy culta. De hecho, era médico. Según parece, se hizo discípulo de Jesús cuando este ya había muerto. Después de mucho investigar, escribió un relato muy claro y exacto de la vida de Jesús. También acompañó al apóstol Pablo en sus viajes y escribió

* Si está leyendo el artículo con un niño, haga una pausa tras los puntos suspensivos y permita que responda.

el libro bíblico de Hechos (Lucas 1:1-3; Hechos 1:1).

Hablemos de otro hombre que escribió acerca de Jesús en la Biblia: Pablo. Él estudió con un famoso maestro de la Ley llamado Gamaliel. Al haber sido educado por los fariseos, Saulo —como se conocía a Pablo en aquella época— odiaba a los discípulos de Jesús. ¡Hasta estuvo implicado en el asesinato de algunos de ellos! (Hechos 7:58–8:3; 22:1-5; 26:4, 5.) Sin embargo, acabó aprendiendo la verdad sobre Jesús. ¿Te gustaría saber cómo ocurrió?...

Él iba de viaje a Damasco para buscar discípulos de Jesús y arrestarlos. De repente, del cielo surgió una intensa luz que lo dejó ciego. Entonces, una voz le dijo: "Saulo, Saulo, ¿por qué me estás persiguiendo?". Era Jesús, quien le mandó entrar en la ciudad de Damasco. Luego, Jesús le ordenó a un discípulo llamado Ananías que fuera a hablar con Pablo. Finalmente, Pablo cambió y se hizo discípulo de Jesús (Hechos 9:1-18). El apóstol Pablo escribió catorce libros de la Biblia, desde Romanos hasta Hebreos.

¿Has leído ya alguno de los libros bíblicos que hablan de Jesús?... Si no puedes hacerlo tú solo, pídele a alguien mayor que te ayude. Recuerda que una de las mejores cosas que todos podemos hacer es aprender lo que la Biblia enseña sobre Jesús. ¡Nunca te arrepentirás!

PREGUNTAS:

- ¿Cómo se llaman los tres apóstoles de Jesús que escribieron acerca de él en la Biblia?
- ¿Qué escritores de la Biblia eran medio hermanos de Jesús?
- ¿Por qué creemos que Marcos conoció personalmente a Jesús, pero que Lucas no?
- ¿Cómo se hizo Pablo discípulo de Jesús?





DE PADRES A HIJOS

¿Por qué Jesús no curó a Lázaro de inmediato?

JESÚS acaba de recibir malas noticias del otro lado del río Jordán: su amigo Lázaro está muy enfermo. En ese momento, Jesús se encuentra a muchos kilómetros de distancia de Betania, la ciudad donde viven Lázaro y sus hermanas, Marta y María. Aun así, ellas le han enviado un mensajero confiando en que, aunque Jesús está muy lejos, puede sanar a su hermano a distancia. A fin de cuentas, no sería la primera vez que hiciera algo parecido (Mateo 8:5-13; Juan 11:1-3).



Sin embargo, Jesús no hace nada para curar de inmediato a su amigo. La Biblia dice que "permaneció dos días en el lugar donde estaba" (Juan 11:6). ¿Te gustaría saber por qué Jesús actuó así?*... Veamos cómo continúa el relato.

A los dos días de recibir la noticia, Jesús, que ya sabe que Lázaro ha muerto, les dice a sus apóstoles: "Vamos otra vez a Judea". Sorprendidos, ellos le contestan: "Hace poco procuraban apedrearte los de Judea, ¿y vas allá otra vez?". "Nuestro amigo Lázaro está descansando —les explica Jesús—, pero yo me voy allá para despertarlo del sueño."

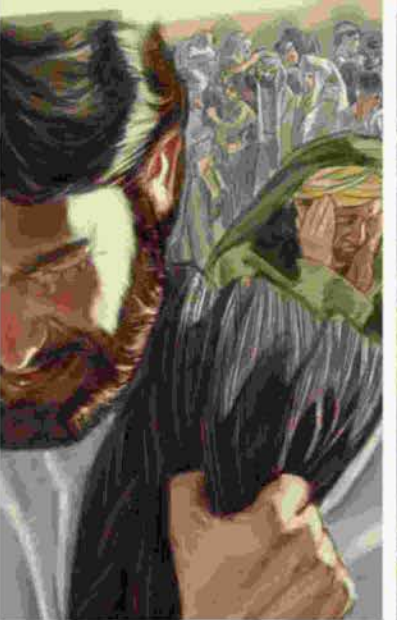
* Si le está leyendo el artículo a un niño, haga una pausa tras los puntos suspensivos y permita que responda.

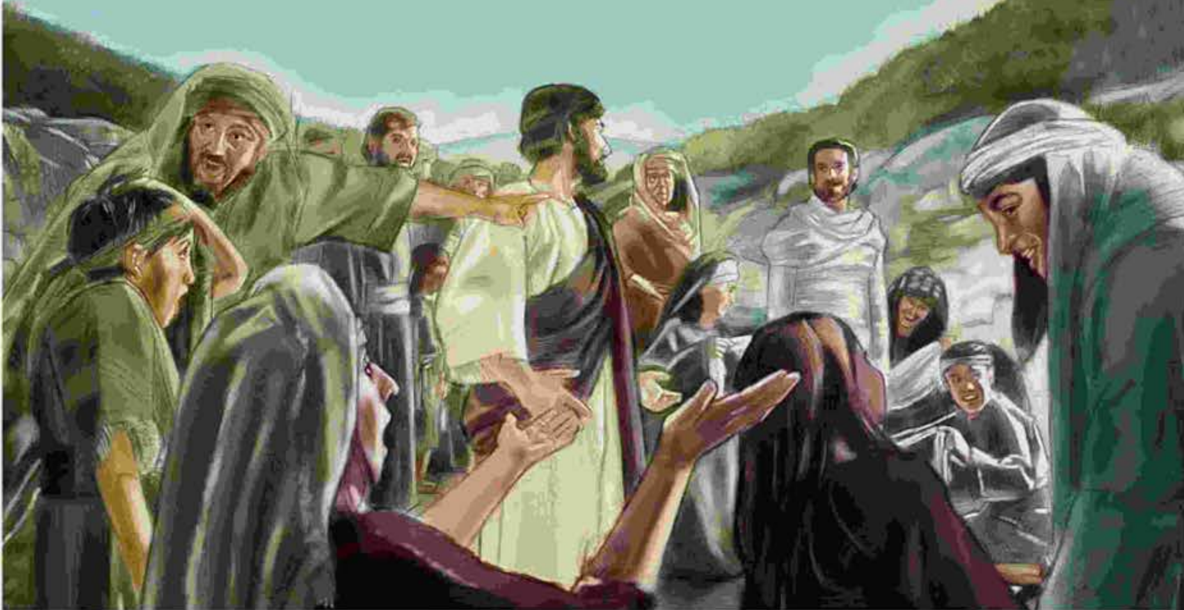
"Señor —responden los apóstoles—, si está descansando, recobrará la salud." Entonces, Jesús les dice sin rodeos: "Lázaro ha muerto". Y luego añade algo que los debe dejar más confundidos: "Me regocijo, por causa de ustedes, de que yo no haya estado allí [...]. Pero vamos a él".

Uno de los apóstoles, Tomás, les dice a los otros: 'Vamos nosotros también, aunque nos cueste la vida'. Saben que los enemigos de Jesús intentarán matarlo nuevamente, y puede que a ellos también. Pero a pesar de todo deciden acompañarlo. Después de dos días de viaje llegan a la ciudad donde vivía Lázaro, que estaba a tres kilómetros (unas dos millas) de Jerusalén (Juan 11:7-18).

¿Sabes por qué Jesús no quiso llegar antes?... Verás, Jesús ya había resucitado anteriormente a varias personas, pero estas llevaban muertas pocas horas cuando él las trajo de vuelta a la vida (Lucas 7:11-17, 22; 8:49-56). Sin embargo, cuando Jesús llega, Lázaro lleva cuatro días en la tumba. Así que nadie puede negar que Lázaro está *realmente* muerto.

Pues bien, cuando Marta se entera de que Jesús está llegando a la ciudad, sale corriendo a encontrarse con él. "Señor —le dice—, si hubieras estado aquí mi hermano no habría muerto." Jesús la tranquiliza con la siguiente promesa: "Tu hermano se levantará". Marta regresa a su casa y le dice en privado a su hermana,





María: "El Maestro está presente, y te llama".

Los vecinos y amigos que estaban allí ven salir a María y, pensando que va a la tumba de su hermano, la siguen. Pero ella va a encontrarse con Jesús. Cuando él ve a María y a todos los que la acompañan llorando, también se pone a llorar. Enseguida, se dirigen todos a la tumba y, al encontrarla cerrada con una gran piedra, Jesús ordena: "Quiten la piedra". Pero Marta dice: 'Señor, ya debe oler mal, porque hace cuatro días que murió'.

Sin embargo, la gente obedece a Jesús y quita la piedra. Entonces, él ora a Dios y le agradece que le dé poder para resucitar a Lázaro. Luego, grita con voz fuerte: "¡Lázaro, sal!". ¿Qué pasa a continuación? Que Lázaro sale de la tumba. Como tiene "los pies y las manos atados con envolturas", Jesús dice: "Desátenlo y déjenlo ir" (Juan 11:19-44).

¿Comprendes ahora por qué Jesús decidió esperar un poco antes de ir a ayudar a su amigo?... Porque así podría demostrar mejor el poder de su Padre, Jehová. Y así fue: Jesús supo elegir bien el momento y, como resultado, muchos se hicieron creyentes (Juan 11:45). Y tú, ¿hay algo que puedas imitar de este episodio de la vida de Jesús?...

Claro, tú no puedes resucitar a nadie. Pero tal como hizo Jesús, puedes elegir el mejor momento para hablar a otros sobre las maravillas que Dios ha hecho y que hará. Tal vez puedas hablarles a tus compañeros de la escuela o a tus maestros. También pueden surgir oportunidades durante las horas de clase para explicar las cosas buenas que el Reino de Dios hará por la gente. De este modo ayudarás a otros a conocer a Jehová, el Dios que quiere y puede resucitar a nuestros seres queridos.

PREGUNTAS:

- ¿Por qué Jesús no curó a Lázaro de inmediato?
- ¿Por qué dijo Tomás que acompañar a Jesús podía costarles la vida a él y a los demás apóstoles?
- ¿Quién le dio poder a Jesús para resucitar a Lázaro?
- ¿Qué puedes imitar del ejemplo de Jesús?



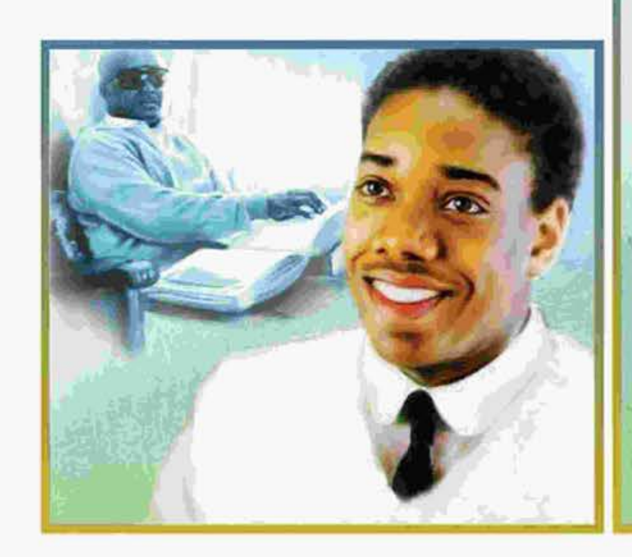
Un Reino que cambiará el mundo entero

¿SABES cuál es ese Reino?*... Es el que Jesús nos enseñó a pedir en oración. Él nos dijo que al orar a Dios, le suplicáramos: *"Venga tu reino"* (Mateo 6:9, 10). Durante casi dos mil años, los seguidores de Jesús le han pedido a Dios que venga Su Reino. ¿Lo has hecho tú?...

Para que entiendas lo que es un reino, primero debes saber qué es un rey. Un rey es un hombre que gobierna sobre un territorio. El territorio del Reino de Dios abarca *toda la Tierra.* Cuando venga el Reino de Dios, todos en la Tierra disfrutaremos de las cosas buenas que hará ese gobierno.

El Reino de Dios gobierna desde el cielo. En Isaías 9:6, la Biblia nos habla del gobernante de ese Reino. Fíjate en lo que dice allí: "Un niño nos ha nacido, [...] y *el regir principesco* vendrá a estar sobre su hombro. Y por nombre se le llamará [...] Príncipe de Paz".

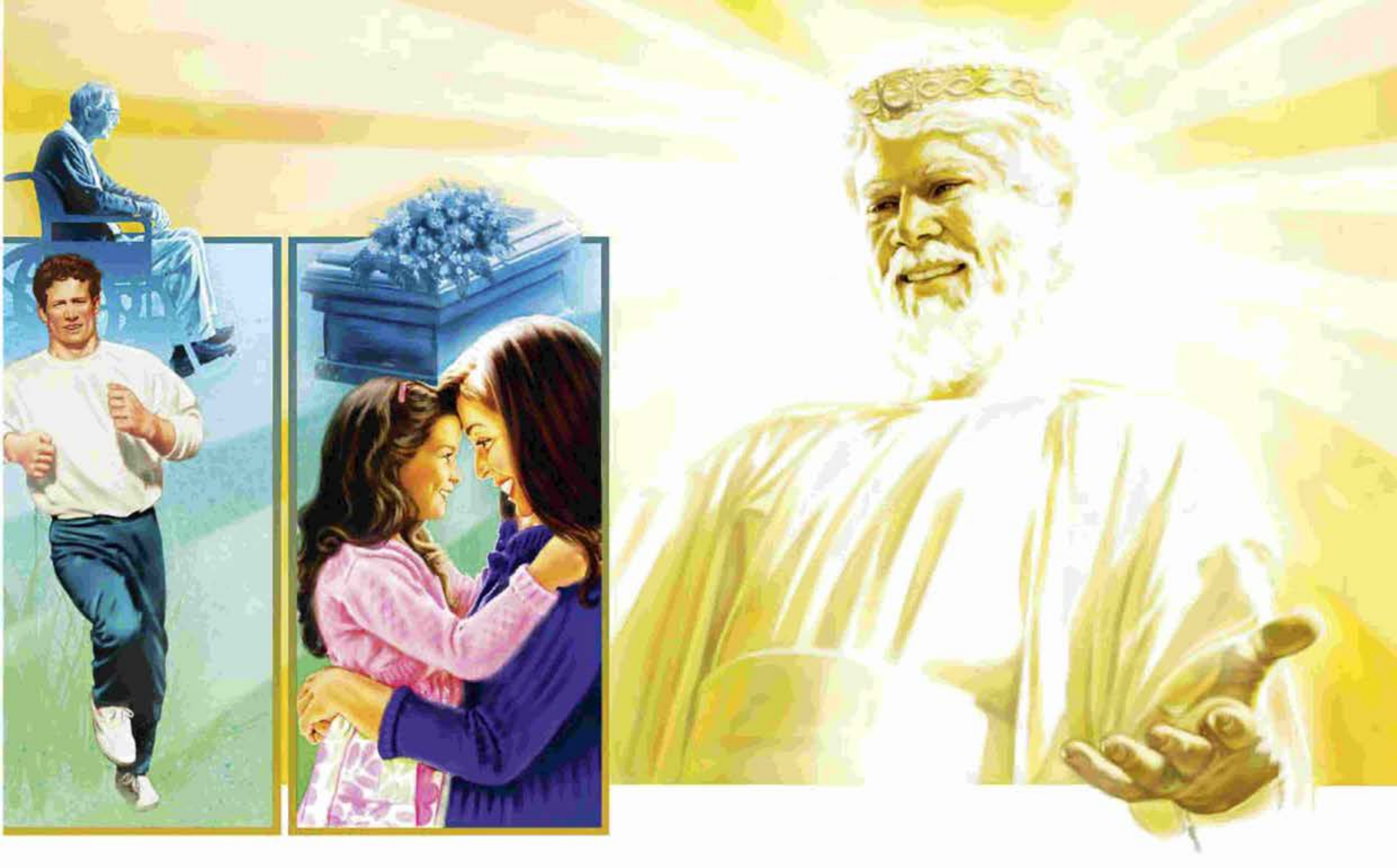
¿Sabes qué es un príncipe?... Sí, es el hijo de un rey. ¿Y verdad que el Rey más poderoso que hay en el cielo es Jehová Dios?... La Biblia lo llama "el Altísimo sobre toda la tierra" (Salmo 83:18). Y también nos enseña que Jesús es "el Hijo de Dios", pues Jehová es quien le dio la vida. Por eso decimos que Jehová es el Padre de Jesús (Lucas 1: 34, 35; Juan 1:34, 49; 3:17; 11:27; 20:31; Hechos 9:20).



El Reino de Dios, el mismo que Jesús nos enseñó a pedir, es muy especial. Como vimos, a este gobierno se lo llama "regir principesco". La persona a la que Jehová nombró Rey de ese Reino es su Hijo Jesús. Pero ¿sabías que también escogió a otras personas para que gobiernen como reyes junto con Jesús?... Hablemos acerca de ellos.

Poco antes de morir, Jesús les dijo a sus apóstoles fieles que tras resucitar iría a "la casa" de su Padre, que está en el cielo. Y les prometió: "Voy a preparar un lugar para ustedes [...], para que donde yo estoy también estén ustedes" (Juan 14:1-3). ¿Sabes qué harán los apóstoles junto con Jesús en el cielo?... Ellos "reinarán con él". Pero además

* Si le está leyendo el artículo a un niño, haga una pausa tras los puntos suspensivos y permita que responda.



habrá otras personas que gobernarán con Jesús en el cielo. La Biblia dice que serán en total 144.000 (Revelación [Apocalipsis] 14:1, 3; 20:6).

¿Cómo crees que será la vida en la Tierra cuando el Príncipe de Paz y sus 144.000 escogidos nos gobiernen?... ¡Será algo maravilloso! Imagínate: no habrá guerras, y los animales no nos atacarán ni se atacarán entre sí. Además, nadie enfermará ni morirá, los ciegos verán, los sordos oirán, y los que ahora no pueden caminar correrán y saltarán como lo hace un ciervo. La tierra producirá alimento para todos, y las personas se tratarán con amor, tal como Jesús enseñó a sus discípulos (Juan 13:34, 35). Busquemos algunos versículos del libro de Isaías para leer acerca de las cosas maravillosas que sucederán (Isaías 2:4; 11:6-11; 25:8; 33:24; 35:5, 6; 65:21-24).

Desde que Jesús nos enseñó a pedirle a Dios "venga tu reino", la vida de millones de personas ha cambiado gracias a que aprendieron de ese Reino. Muy pronto, cuando ese gobierno venga y reemplace a los que hay en la Tierra, todo el que sirva a Jehová y al gobernante que él escogió, Jesucristo, disfrutará de verdadera paz, salud y felicidad (Juan 17:3).

PREGUNTAS:

- ¿Por qué es el Reino de Dios un "regir principesco"?
- ¿Quiénes gobernarán con Jesús en el Reino de Dios?
- ¿Cómo será la vida en la Tierra cuando Jesús nos gobierne?



DE PADRES A HIJOS

Un secreto que se puede contar

¿QUIERES que te cuente un secreto?*... Te lo voy a contar. La Biblia lo llama el "secreto sagrado" y dice que fue "guardado en silencio por tiempos de larga duración", es decir, por muchísimo tiempo (Romanos 16:25). De hecho, al principio solo lo sabía Jehová Dios. Pero vamos a ver lo que hizo para que la gente se enterara.

Antes de nada, ¿recuerdas lo que quiere decir la palabra *sagrado*?... Algo sagrado es algo muy importante, algo santo, limpio y puro. Como Dios es santo y puro, el secreto que él conoce también es sagrado, y por eso se llama "secreto sagrado". ¿Sabes quiénes querían enterarse de este secreto tan importante?... ¡Los ángeles! Mira, la Biblia dice: "En estas mismas cosas los ángeles desean mirar con cuidado" (1 Pedro 1:12).

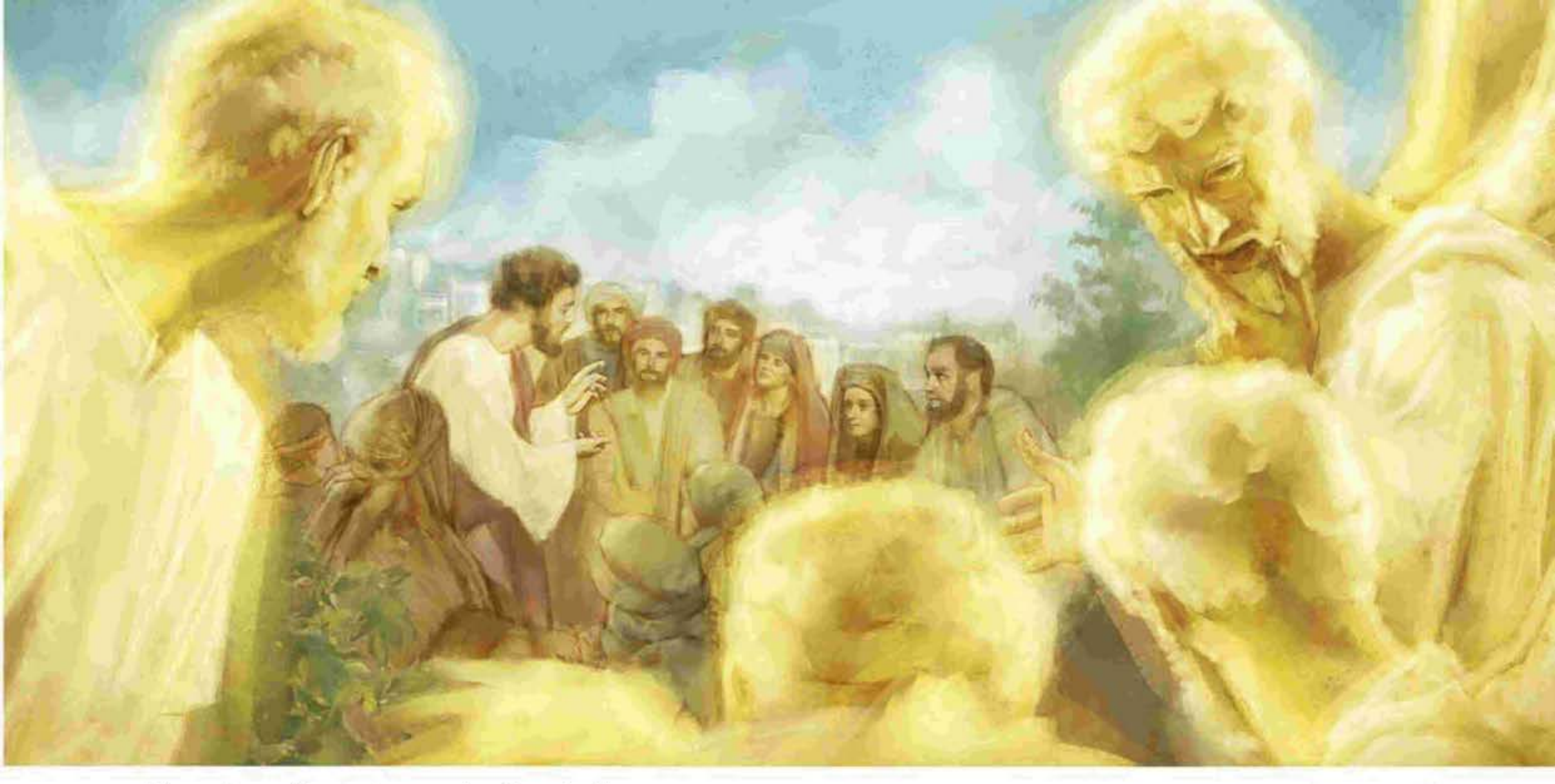
Jesús también sabía el secreto y fue el primero en revelarlo. Cuando vino a la Tierra, se lo contó a sus discípulos. Les dijo: "A ustedes se les ha dado el secreto sagrado *del reino de Dios*" (Marcos 4:11). ¿Te diste cuenta? ¿Sobre qué trata el secreto sagrado?... Sobre el Reino de Dios, el gobierno que Jesús nos enseñó a pedir cuando oramos a Jehová (Mateo 6:9, 10).

Como vimos, el Reino de Dios se mantuvo en secreto durante mucho tiempo. De hecho, desde que Dios expulsó a Adán y Eva del jardín de Edén hasta que vino Jesús y reveló el secreto, los siervos de Dios no habían recibido mucha información sobre ese Reino. Solo sabían que Jehová aún quería convertir la Tierra en un paraíso (Génesis 1:26-28; 2:8, 9; Isaías 45:18). Algunos de ellos describieron lo bonito que sería vivir en la Tierra cuando llegara el Reino de Dios (Salmo 37:11, 29; Isaías 11:6-9; 25:8; 33:24; 65:21-24).

Pero ¿a quién eligió Dios para que gobierne en ese Reino? ¿Te gustaría saberlo?... Fue a su Hijo, Jesucristo. La Biblia afirma que él recibiría autoridad para gobernar como "Príncipe de Paz" (Isaías 9:6, 7). Por eso es importante que tú y yo tengamos "un conocimiento exacto del secreto sagrado de Dios, a saber, Cristo" (Colosenses 2:2). ¿Qué tenemos que saber sobre Cristo? Para empezar, que Jehová tomó la vida de su Hijo —el primer ángel que había creado en los cielos— y la puso en el interior de María para que naciera como humano. Luego, ese Hijo entregó su vida como sacrificio para que nosotros podamos vivir para siempre (Mateo 20:28; Juan 3:16; 17:3).

Ahora te contaré otra parte del secreto sagrado: Dios decidió que

* Si le está leyendo el artículo a un niño, haga una pausa tras los puntos suspensivos y permita que responda.



¿De qué querían enterarse los ángeles?

muchos hombres y mujeres fueran a vivir al cielo con Jesús. ¿Qué crees que harán allí?... Gobernar con Cristo (Efesios 1:8-12).

¿Quieres saber quiénes son algunos de los que reinarán con Jesús?... Los apóstoles fieles están entre ellos, pues Jesús les dijo que les iba a preparar un lugar en el cielo (Juan 14:2, 3). Encontrarás los nombres de algunos de los que formarán parte del Reino de Dios en Mateo 10:2-4, Marcos 15:39-41 y Juan 19:25.

Y ¿cuántas personas irán allí? Eso también es parte del secreto sagrado, y durante muchos años ninguna persona lo supo. Pero ahora sí lo sabemos. La Biblia dice que son 144.000 (Revelación [Apocalipsis] 14:1, 4).

¿Qué te ha parecido "el secreto sagrado del reino de Dios"? ¿Verdad que es muy emocionante?... Entonces, ¿por qué no sigues aprendiendo sobre él? ¡Así podrás ayudarme a contárselo a muchas otras personas!

PREGUNTAS:

- ¿Cómo se llama el secreto que te he contado, y por qué se llama así?
- ¿Sobre qué trata el secreto, y quién fue el primero en revelarlo?
- ¿Qué cosas recuerdas sobre el secreto sagrado?
- ¿Cómo les explicarías este secreto a tus amigos?



Una muchacha muy querida

HOY te voy a hablar de una joven muy especial. Se trata de la hija de Jefté. La Biblia no dice cómo se llamaba, pero sí nos dice lo que le sucedió. Repasemos juntos la historia de Jefté y de su hija. Ya verás que Jehová Dios la quería mucho, y sus amigas también.

Esta historia se encuentra en el capítulo 11 del libro de Jueces. Como Jefté era un hombre que servía a Dios, seguro que siempre leía las Escrituras con su hija, tal como mandaba Dios a los padres israelitas.

En aquellos años, los israelitas no tenían un rey que los gobernara. Pero estaban en problemas y necesitaban un líder. Sus enemigos, los ammonitas, llevaban algún tiempo atacándolos. Como Jefté era un guerrero fuerte y valiente, los israelitas le pidieron que los ayudara.

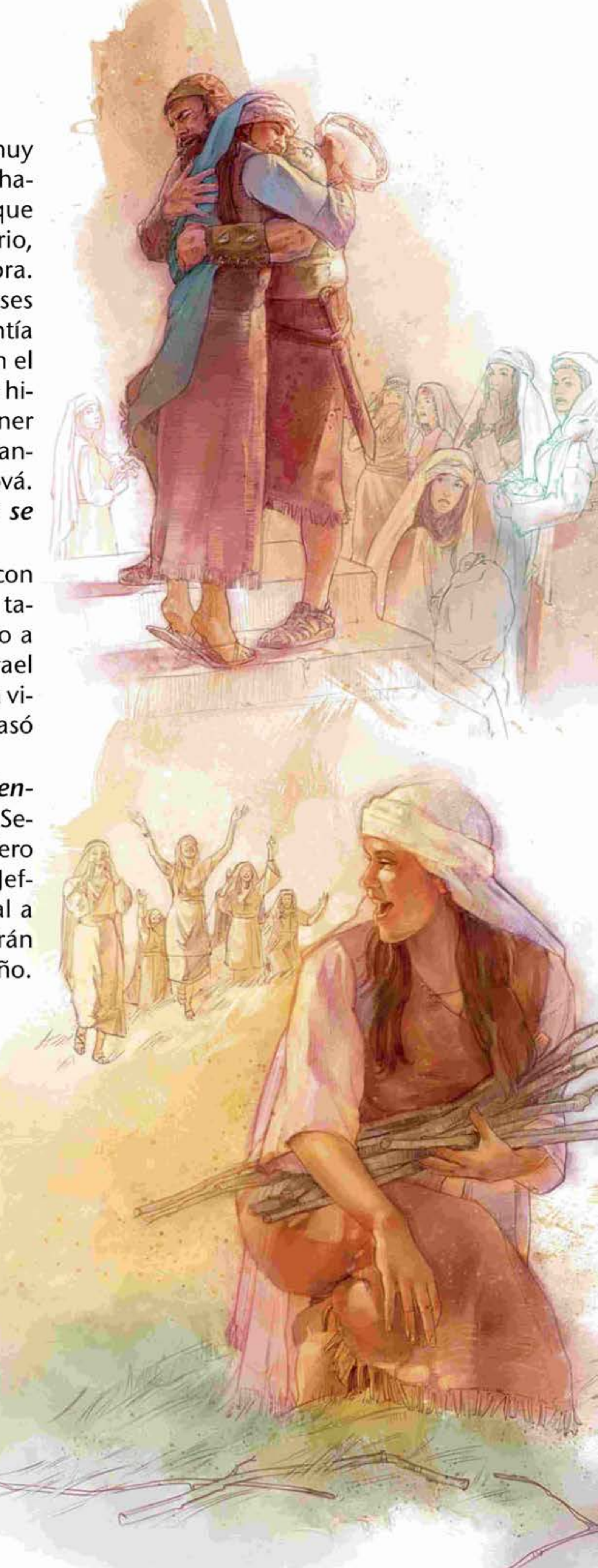
Jefté quería que Dios lo apoyara en la batalla, así que le hizo una promesa. Le dijo que si le daba la victoria, él le entregaría a la primera persona que saliera de su casa a recibirlo. Esa persona tendría que mudarse al tabernáculo —el lugar donde la gente iba a adorar a Dios— y servir allí toda su vida. ¿Ganó Jefté la batalla? Sí. ***¿Y sabes quién fue la primera persona que salió a recibirlo al llegar a su casa?***...*

* Si le está leyendo el artículo a un niño, haga una pausa tras los puntos suspensivos y permita que responda.

Sí, su hija. Al principio, Jefté se puso muy triste, pues no tenía más hijos. Pero él le había hecho una promesa a Jehová, y tenía que cumplirla. Y su hija no se quejó. Al contrario, lo animó a que cumpliera con su palabra. Luego le pidió permiso para pasar dos meses en las montañas. ¿Por qué? Porque se sentía triste. Sabía que cuando se fuera a vivir en el tabernáculo, ya no podría casarse ni tener hijos. Y seguro que le hubiera gustado tener una familia. Pero para ella era más importante obedecer a su padre y ser leal a Jehová. ***¿No crees que tanto Jehová como Jefté se sintieron muy contentos con ella?...***

Jefté dejó que su hija pasara dos meses con sus amigas. Cuando regresó, la envió al tabernáculo, tal y como le había prometido a Jehová. Todos los años, las jóvenes de Israel iban a Siló, donde estaba el tabernáculo, a visitar a la hija de Jefté y darle ánimo. Ella pasó allí el resto de su vida.

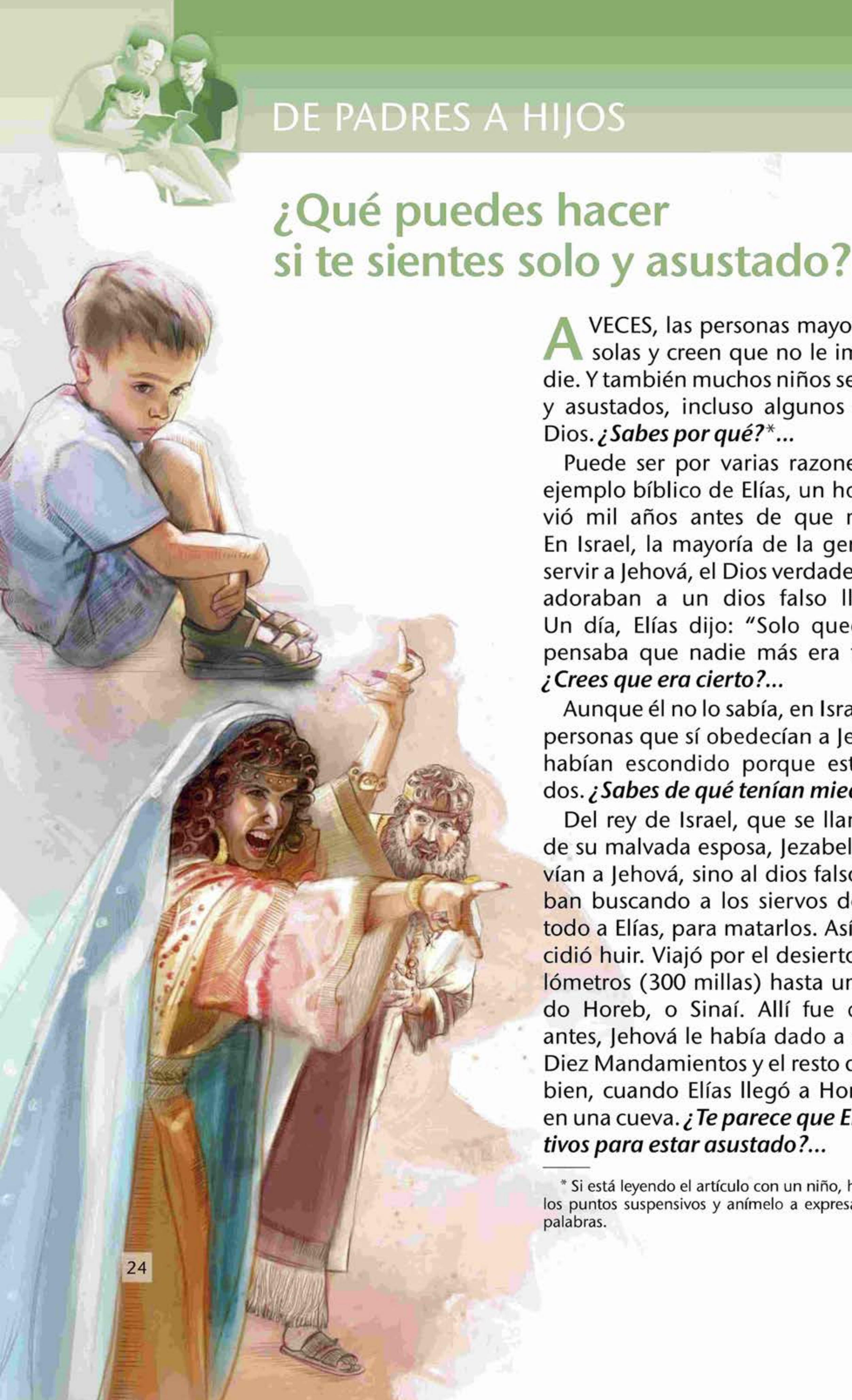
¿Conoces a otros niños que sean obedientes a sus padres y que amen a Jehová?... Sería bueno que te hicieras amigo de ellos. Pero para eso, tú tienes que ser como la hija de Jefté: debes obedecer a tus padres y ser leal a Jehová. Así, tu papá y tu mamá se sentirán muy felices, y Jehová te tendrá mucho cariño.



LECTURA BÍBLICA

Deuteronomio 6:4-6
Jueces 11:30-40
1 Corintios 7:37, 38

¿Qué puedes hacer si te sientes solo y asustado?



A VECES, las personas mayores se sienten solas y creen que no le importan a nadie. Y también muchos niños se sienten solos y asustados, incluso algunos que sirven a Dios. ***¿Sabes por qué?*****...**

Puede ser por varias razones. Veamos el ejemplo bíblico de Elías, un hombre que vivió mil años antes de que naciera Jesús. En Israel, la mayoría de la gente no quería servir a Jehová, el Dios verdadero. De hecho, adoraban a un dios falso llamado Baal. Un día, Elías dijo: "Solo quedo yo", pues pensaba que nadie más era fiel a Jehová. ***¿Crees que era cierto?...***

Aunque él no lo sabía, en Israel había otras personas que sí obedecían a Jehová. Pero se habían escondido porque estaban asustados. ***¿Sabes de qué tenían miedo?...***

Del rey de Israel, que se llamaba Acab, y de su malvada esposa, Jezabel. Ellos no servían a Jehová, sino al dios falso Baal. Y estaban buscando a los siervos de Dios, sobre todo a Elías, para matarlos. Así que Elías decidió huir. Viajó por el desierto unos 480 kilómetros (300 millas) hasta un lugar llamado Horeb, o Sinaí. Allí fue donde, siglos antes, Jehová le había dado a su pueblo los Diez Mandamientos y el resto de la Ley. Pues bien, cuando Elías llegó a Horeb, se ocultó en una cueva. ***¿Te parece que Elías tenía motivos para estar asustado?...***

---

* Si está leyendo el artículo con un niño, haga una pausa tras los puntos suspensivos y anímelo a expresarse en sus propias palabras.

Es posible, pero en realidad no tenía por qué sentirse así. La Biblia enseña que Jehová le había dado el poder de hacer milagros. Una vez, Elías le pidió a Jehová que enviara fuego del cielo para quemar un sacrificio... ¡y así sucedió! Estaba claro que el Dios verdadero era Jehová, no Baal. Pero a pesar de todo, Elías se escondió en una cueva. Así que Dios habló con él.

Jehová le preguntó por qué se había escondido. Elías le explicó que tenía miedo porque creía que era el único profeta que quedaba. Pero Dios no lo regañó. En vez de eso, le aclaró que había 7.000 personas que seguían obedeciéndole. Luego le pidió que saliera de la cueva y le encargó una misión.

¿Qué has aprendido en este relato?... Que incluso los siervos de Dios pueden sentir miedo a veces. Pero nunca olvides lo que promete la Biblia: "Jehová está cerca de *todos* los que lo invocan". Esto significa que tanto niños como adultos podemos pedirle a Jehová que nos ayude.

También aprendemos que contamos con una "hermandad en el mundo" que nos ama a nosotros y a Jehová. Y la Biblia asegura que nuestros hermanos se enfrentan a "las mismas cosas" y "sufrimientos" que nosotros. Por lo tanto, sabemos que, gracias a Jehová y a los hermanos, nunca estaremos solos. ***¿Verdad que es fantástico?...***



LECTURA BÍBLICA

1 Reyes 19:3-18
Deuteronomio 5:1-22
Salmo 145:18
1 Pedro 5:9; nota



¿Te has sentido rechazado alguna vez?



UNA persona puede sentirse rechazada cuando los demás no la aceptan, quizá por ser de diferente raza o nacionalidad, o por su manera de hablar o actuar. ***¿Te has sentido rechazado alguna vez?**** ***...***

Hoy vamos a ver la historia de un hombre que se sintió así. Se llamaba Mefibóset. Si te has sentido alguna vez como este personaje, puedes aprender mucho. ¿Quién era? ¿Y por qué se sintió rechazado?

Mefibóset era hijo de Jonatán, el amigo íntimo de David. Antes de morir en una batalla, Jonatán le pidió a David que fuera bueno con su familia. Años más tarde, cuando David ya era rey, recordó las palabras de su amigo. Para aquel entonces, Mefibóset aún vivía. De pequeño había sufrido un accidente que le impidió andar bien el resto de su vida. ***¿Ves ahora por qué tal vez se sintió rechazado?...***

David deseaba tratar bien al hijo de Jonatán; de modo que hizo los preparativos para que viviera cerca de él en Jerusalén y le reservó un lugar en su mesa. También le dio a un hombre llamado Zibá junto con sus hijos y siervos para que lo atendieran. La verdad es que David cuidó bien de Mefibóset. ***¿Sabes qué ocurrió después?...***

David tuvo problemas en su familia. Su hijo Absalón quiso quitarle el puesto de rey. David tuvo que huir, y muchos hombres

* Si le está leyendo el artículo a un niño, haga una pausa tras los puntos suspensivos y permita que responda.

se fueron con él para apoyarlo. A Mefibóset le hubiera gustado acompañarlos, pero no pudo porque apenas podía caminar.

Luego Zibá le dijo a David una mentira: que Mefibóset no había ido con él porque en realidad quería ser el rey. Desgraciadamente, David le creyó, así que le dio a Zibá todo el campo de Mefibóset. David acabó enseguida con la revuelta de Absalón y volvió a Jerusalén. Entonces escuchó el otro lado de la historia de labios de Mefibóset y decidió que él y Zibá compartieran el campo. ***¿Cómo crees que reaccionó Mefibóset?...***

No se quejó pensando que la decisión del rey era injusta. Sabía que David ya había tenido demasiados problemas y que deseaba gobernar en paz. Así que Mefibóset le dijo que Zibá podía quedarse con todas las tierras. Lo que de verdad le importaba a Mefibóset era que David, el siervo de Jehová, había vuelto a reinar en Jerusalén.

Mefibóset sufrió mucho y frecuentemente se sintió rechazado. Pero Jehová lo amaba y lo cuidó. ***¿Qué aprendemos de esta historia?...*** Que incluso cuando hacemos las cosas bien, es posible que alguien mienta sobre nosotros. Jesús dijo: *"Si el mundo los odia, saben que me ha odiado a mí antes que los odiara a ustedes".* De hecho, lo odiaron tanto que hasta lo mataron. Si nos portamos bien, podemos estar seguros de que el Dios verdadero, Jehová, nos amará, y también su Hijo, Jesús.



LECTURA BÍBLICA

1 Samuel 20:15-17, 41, 42
2 Samuel 4:4; 9:1-10; 19:24-30
Juan 15:18



¿Por qué fue Dorcas tan querida?



TODOS necesitamos sentirnos queridos. ***¿Qué opinas tú?****... La Biblia nos habla de Dorcas, una mujer a la que todos amaban mucho.

Fue una de las primeras discípulas de Jesús y vivió en Jope, una ciudad de la costa del mar Mediterráneo que estaba a solo unos 56 kilómetros (35 millas) de Jerusalén.

¿Por qué te parece que Dorcas era tan querida?... Pues bien, la Biblia cuenta que hizo generosos regalos y muchas cosas buenas. Todo indica que confeccionaba bonitas prendas de vestir para las viudas, es decir, mujeres a las que se les había muerto el esposo. Además, imitando a Jesús, hablaba a todo el mundo acerca del Dios verdadero, Jehová.

* Si le está leyendo el artículo a un niño, haga una pausa tras los puntos suspensivos y permita que responda.

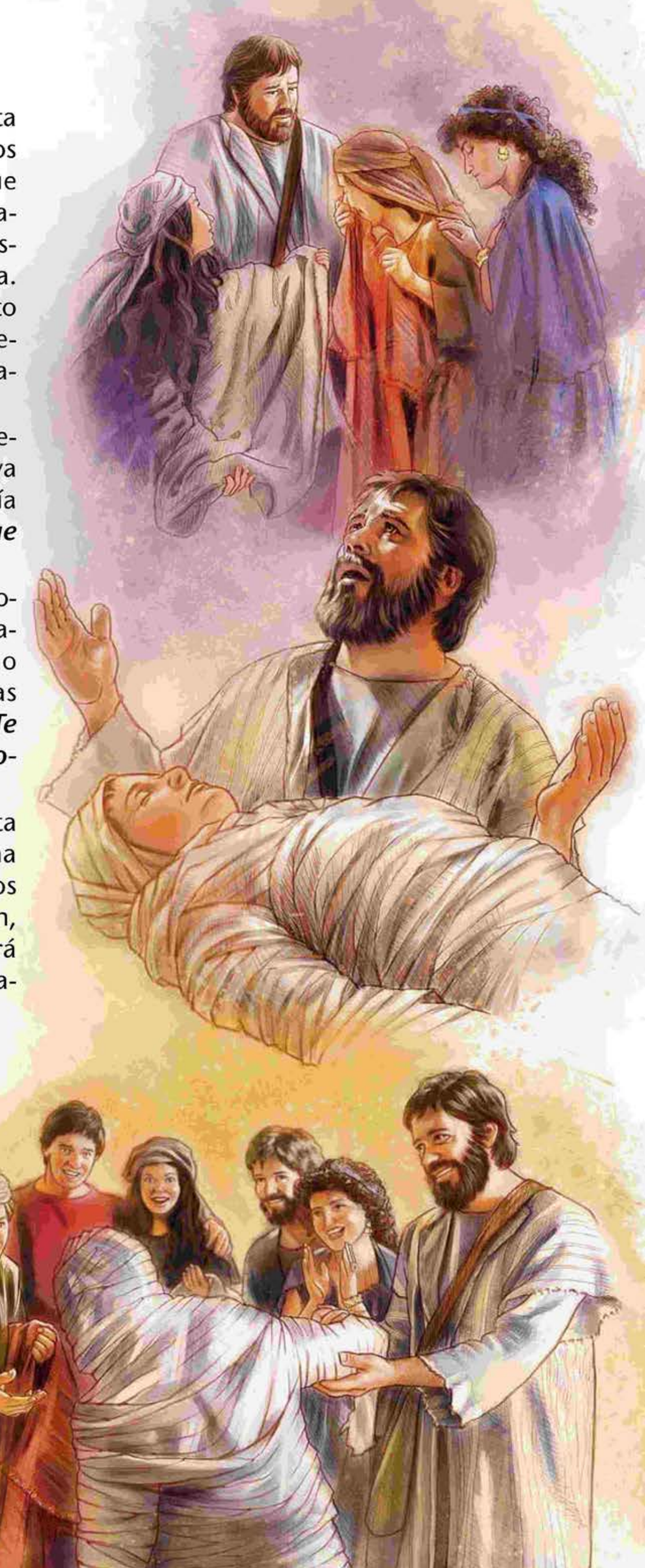


¿Sabes qué le sucedió a Dorcas?... Resulta que se enfermó de gravedad y murió. Todos sus amigos se pusieron muy tristes, así que mandaron llamar al apóstol Pedro, que estaba a unos 16 kilómetros (10 millas) de distancia, y le pidieron que se apresurara. Cuando llegó el apóstol, subió al cuarto donde estaba Dorcas, y las mujeres le enseñaron llorando las prendas que ella les había hecho.

Entonces Pedro les dijo a todos que salieran de la habitación. Él y otros apóstoles ya habían hecho milagros, pero ninguno había resucitado a un muerto. ***¿Qué crees que hizo Pedro a continuación?...***

Se arrodilló junto al cadáver y oró a Jehová. Luego le ordenó a Dorcas que se levantara, ¡y ella así lo hizo! Pedro le dio la mano para ayudarla a ponerse de pie y llamó a las viudas y a los demás para que la vieran. ***¿Te imaginas lo contentos que se pusieron todos?...***

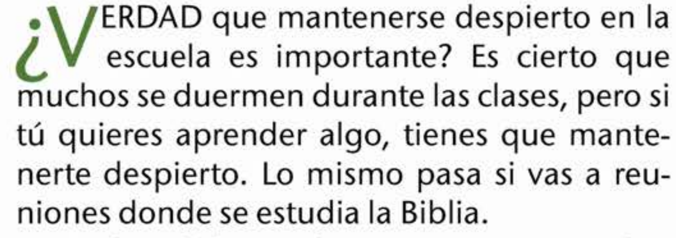
Veamos qué podemos aprender de esta historia de la resurrección de Dorcas. Una cosa es que si ayudas a los demás, muchos te van a querer. Pero más importante aún, Dios te amará y te recordará; nunca olvidará las cosas buenas que hayas hecho y te dejará vivir feliz para siempre en el Paraíso.



LECTURA BÍBLICA
Hechos 9:36-43
Revelación [Apocalipsis] 21:3-5



Ocasiones en las que no debemos dormirnos



¿VERDAD que mantenerse despierto en la escuela es importante? Es cierto que muchos se duermen durante las clases, pero si tú quieres aprender algo, tienes que mantenerte despierto. Lo mismo pasa si vas a reuniones donde se estudia la Biblia.

¿Qué podría ayudarte a mantenerte despierto?*... Quizás podrías acostarte más temprano por las noches. O tal vez podrías dormir una siesta. En la Biblia se habla de un joven que se quedó dormido una noche mientras escuchaba al apóstol Pablo. Veamos qué podemos aprender de ese relato. Busca el capítulo 20 del libro de Hechos y lee los versículos 7 a 12.

Pablo estaba visitando la congregación de una ciudad costera llamada Troas. La Biblia dice que como él "iba a partir al día siguiente" en barco, "prolongó su discurso hasta la medianoche". El relato sigue contando que, "sentado a la ventana, cierto joven de nombre Eutico se abismó en profundo sueño mientras Pablo seguía hablando". ***¿Te gustaría saber qué ocurrió entonces?...***

Eutico "cayó desde el tercer piso". Todos los que estaban allí, incluido Pablo, bajaron las escaleras lo más rápido que pudieron. Pero cuando llegaron abajo, encontraron a Eutico muerto. ***¿Te imaginas lo tristes que debieron ponerse?...*** La Biblia explica que Pablo lo rodeó con sus brazos y lo apretó contra él. Entonces dijo muy emocionado: "¡Calma, Eutico

* Si le está leyendo el artículo a un niño, haga una pausa tras los puntos suspensivos y permita que responda.



está bien!”. Y así era, pues Dios le había devuelto la vida al joven.

¿Qué nos enseña el relato de Eutico sobre Dios?... Para empezar, que Jehová, nuestro Padre celestial, puede devolver la vida a los que han muerto, incluidos los niños. Además, él te comprende mejor que nadie y te quiere mucho, aún más que tus propios padres. Cuando Jesús estuvo en la Tierra, demostró que amaba a los niños tanto como su Padre Jehová. Además de abrazarlos y bendecirlos, resucitó a varios jóvenes, entre ellos una niña de 12 años.

¿Qué sientes por Dios al saber que te quiere tanto?... Así es, todos sentimos mucho cariño por él, y por eso queremos obedecerle. ***¿Quieres saber qué podemos hacer para demostrarle que lo amamos?...*** Podemos decirle que lo queremos, igual que Jesús, que dijo: “Yo amo al Padre”. Pero él hizo algo más: demostró con acciones que lo amaba.

Jesús obedeció a Dios. “Yo siempre hago las cosas que le agradan”, afirmó. Y si nosotros queremos obedecer a Dios para complacerlo a él y a su Hijo, nos esforzaremos por mantenernos despiertos en la escuela y en las reuniones donde se estudia la Biblia.

LECTURA BÍBLICA
Hechos 20:7-12
Lucas 8:49-56
Juan 8:29; 14:31



Jesús los llamó "Hijos del Trueno"

ES POSIBLE que alguna vez hayas oído un trueno durante una tormenta. ***¿Te asustaste?****... Jesús llamó "Hijos del Trueno" a dos de sus discípulos. Veamos por qué.

Esos dos discípulos son Santiago y su hermano Juan. Sus padres son Zebedeo y Salomé. Se cree que Salomé era tía de Jesús por parte de su madre, María, así que es posible que Santiago y Juan fueran primos de Jesús y amigos suyos desde niños.

Santiago y Juan son pescadores, como su padre Zebedeo, pero dejan el negocio inmediatamente cuando Jesús los invita a ser sus seguidores. Así que ellos están entre los primeros discípulos de Jesús. Y más tarde, cuando Jesús elige a sus doce apóstoles, los incluye a ellos.

Pocos meses antes de que Jesús muera, él y sus apóstoles atraviesan las montañas de Samaria hasta llegar a un pueblo. Es tarde y están muy cansados, pero los samaritanos no quieren que pasen allí la noche. ***¿Te gustaría saber por qué?...***

Es que Jesús y sus apóstoles son judíos, y la mayoría de los judíos se portan mal con los samaritanos. Pero Jesús no es así: él los trata bien. Y lo mismo deberían hacer Santiago y Juan. Sin embargo, los dos hermanos se enojan porque los samaritanos no los reciben bien. "¿Quieres que digamos que

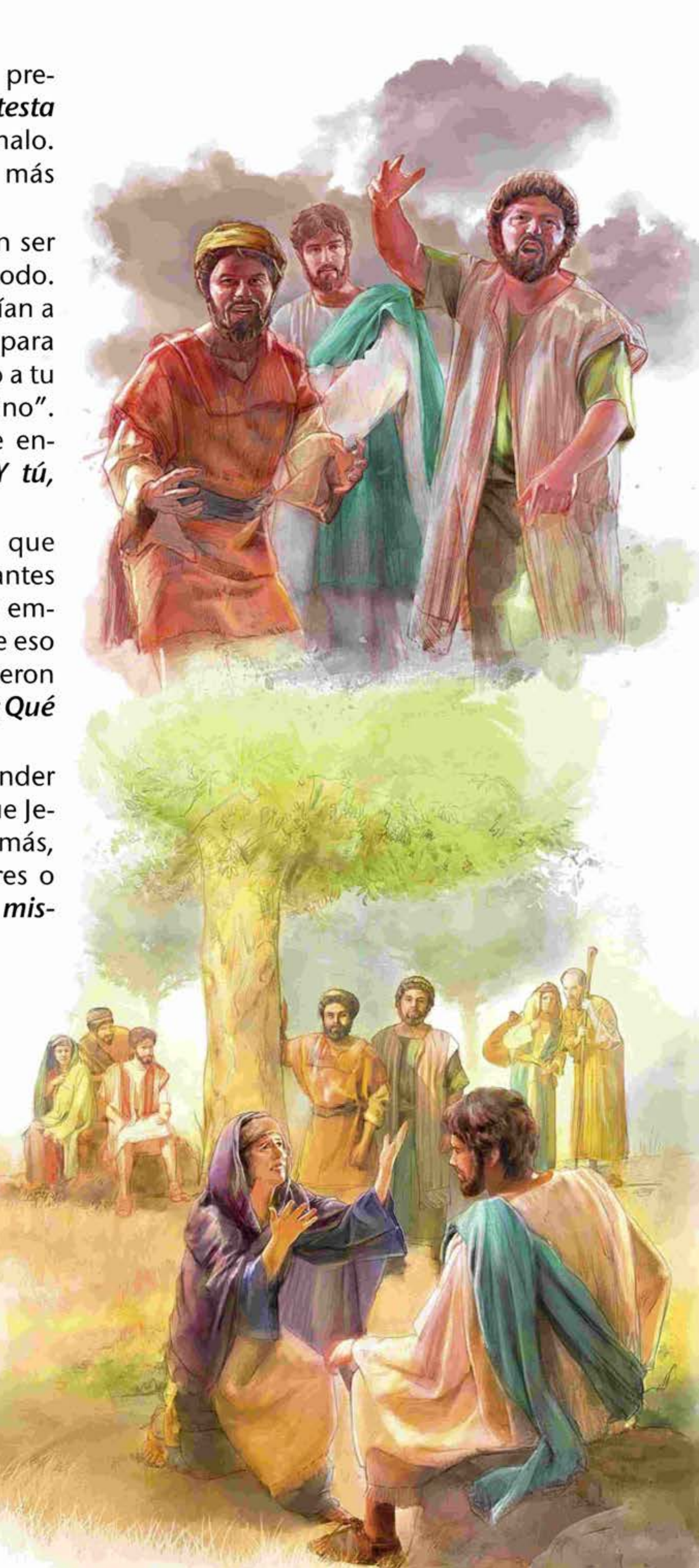
* Si le está leyendo el artículo a un niño, haga una pausa tras los puntos suspensivos y permita que responda.

baje fuego del cielo y los [mate]?", le preguntan a Jesús. ***¿Qué crees que les contesta él?...*** Los regaña por decir algo tan malo. Santiago y Juan deben aprender a ser más compasivos con los demás.

También tienen otro defecto: quieren ser los más importantes y los primeros en todo. Por eso, poco antes de morir Jesús, envían a su madre a que le pida: "Di la palabra para que estos dos hijos míos se sienten, uno a tu derecha y uno a tu izquierda, en tu reino". Claro, cuando los demás apóstoles se enteran de esto, se molestan mucho. ***Y tú, ¿te habrías molestado?...***

Probablemente sí. A nadie le gusta que otros se crean que son los más importantes y quieran ser siempre los primeros. Sin embargo, Santiago y Juan aprendieron que eso no estaba bien y cambiaron. Se convirtieron en apóstoles muy buenos y amorosos. ***¿Qué nos enseña esto a nosotros?...***

Entre otras cosas, que debemos aprender a ser bondadosos con todos, como lo fue Jesús. Él siempre trató muy bien a los demás, no importaba si eran hombres, mujeres o niños. ***Y tú, ¿te esforzarás por hacer lo mismo que Jesús?...***



LECTURA BÍBLICA

Marcos 3:17
Mateo 27:55, 56; Marcos 15:40, 41
Mateo 4:18-22
Juan 4:4-15, 21-26; Lucas 9:51-55
Mateo 20:20-24; Marcos 10:35-37, 41



“Siguió adhiriéndose a Jehová”

¿TE HAN *pedido tus padres alguna vez que no te apartes de ellos?* *... Quizás te lo hayan dicho en un lugar lleno de gente para que no te pase nada malo. Pues hoy hablaremos de alguien que, según la Biblia, “siguió adhiriéndose a Jehová”, es decir, nunca se apartó del Dios verdadero. Su nombre era Ezequías. Veamos lo que aprendemos de su ejemplo.

Ezequías tuvo una niñez triste. Su padre, que se llamaba Acaz y era el rey de Judá, se apartó de Jehová e impulsó la adoración de dioses falsos. Es más, para complacer a uno de esos dioses, llegó a matar al menos a uno de sus hijos, un hermano de Ezequías.

Aunque su padre siguió haciendo cosas malas, Ezequías no se apartó de Jehová y le obedeció. ***¿Crees que fue difícil para él?...*** Seguro que sí, pero no se rindió. Veamos cómo se mantuvo cerca de Jehová y cómo podemos hacer lo mismo.

Ezequías imitó a otras personas que no se habían apartado de Jehová. Una de ellas fue David, quien había vivido cientos de años antes. Ezequías pudo aprender de él leyendo las Escrituras. En una ocasión, David escribió: “En caso de que mi propio padre y mi propia madre de veras me dejaran, aun Jehová mismo me acogería”.

¿Qué ayudó a David a obedecer a Jehová?... Su fe en él. David confiaba en que si era obediente, Dios le ayudaría. ¡No tenía

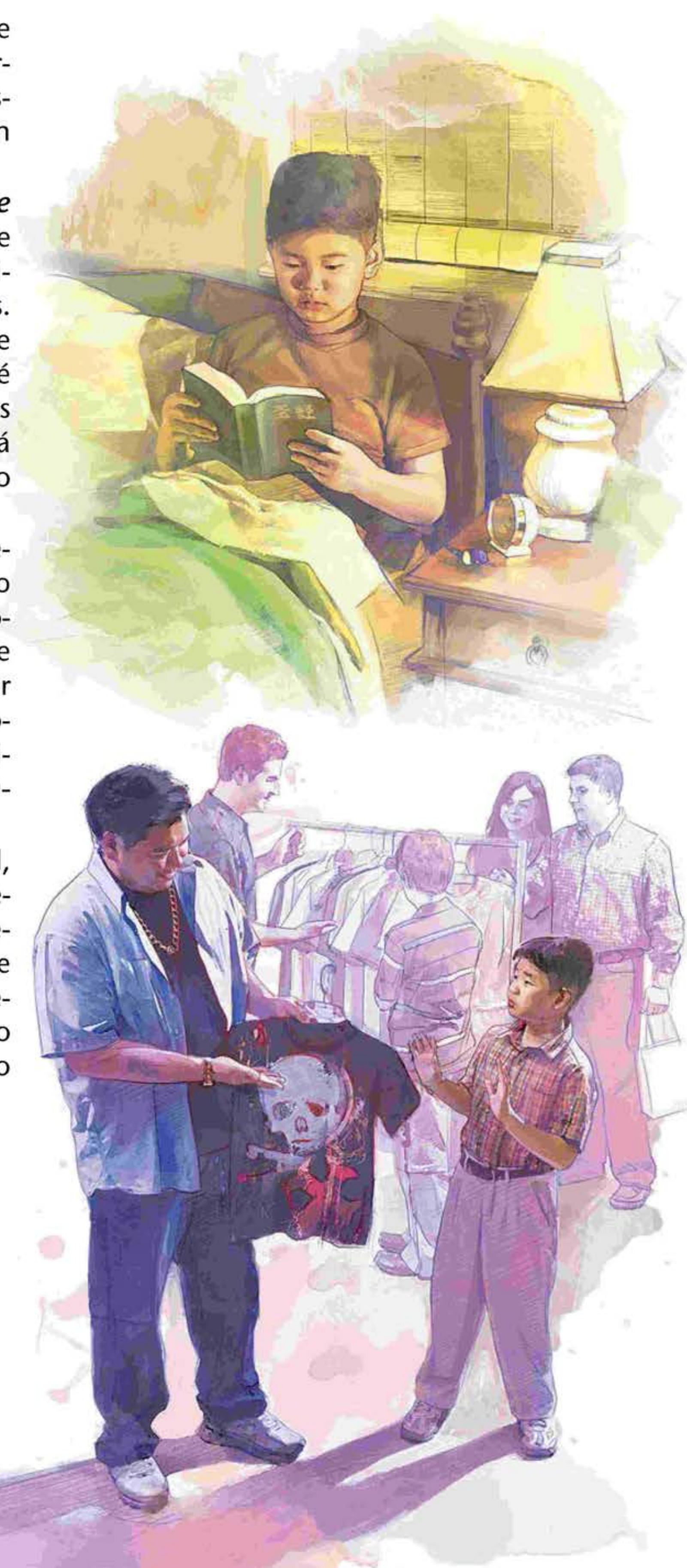
* Si le está leyendo el artículo a un niño, haga una pausa tras los puntos suspensivos y permita que responda.

ninguna duda! Recordar el buen ejemplo de David debió animar a Ezequías a no apartarse de Jehová y a obedecerle. Si haces lo mismo, puedes estar seguro de que él también te ayudará.

¿Qué puedes hacer si tu padre o tu madre no obedecen a Jehová?... Dios quiere que los hijos obedezcan a sus padres. Eso significa que tú tienes que obedecer a los tuyos. Pero si ellos te piden que hagas algo que Dios dice que está mal, explícales por qué no puedes hacerlo. Recuerda que no debes mentir, robar ni hacer nada que a Jehová no le guste, sin importar quién te pida que lo hagas. ¡Obedecer a Dios es lo mejor!

Hay muchos buenos ejemplos que podemos imitar. Ezequías no solo tenía el ejemplo de David, sino también el de su abuelo Jotán. Es verdad que su abuelo murió antes de que él naciera, pero Ezequías pudo aprender mucho de lo que otros contaban de él. Nosotros podemos hacer lo mismo leyendo la Biblia. ***¿Se te ocurre algún otro buen ejemplo?...***

En la Biblia vas a leer que Ezequías, David, Jotán y otras personas imperfectas cometieron errores. Pero como amaban a Jehová, reconocieron que se habían equivocado y se esforzaron por hacer bien las cosas. Solo Jesús, el Hijo de Dios, era perfecto. Por eso siempre debemos estudiar su buen ejemplo y tratar de imitarlo.

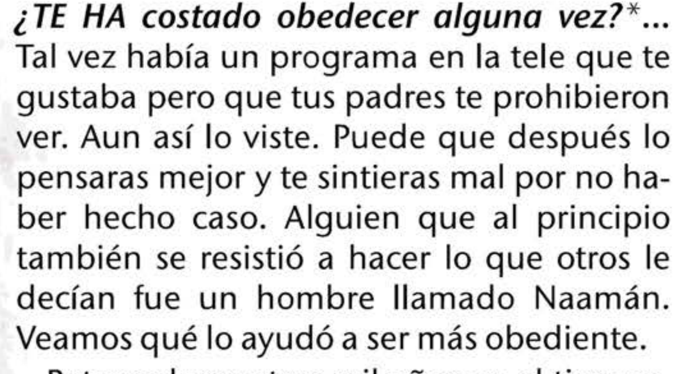


LECTURA BÍBLICA

2 Reyes 18:6; 2 Crónicas 28:1-3
Salmo 27:10; Efesios 6:1; Colosenses 3:20
2 Crónicas 27:1, 2; 1 Pedro 2:21



Aunque no quería, al final obedeció



¿TE HA costado obedecer alguna vez?**...* Tal vez había un programa en la tele que te gustaba pero que tus padres te prohibieron ver. Aun así lo viste. Puede que después lo pensaras mejor y te sintieras mal por no haber hecho caso. Alguien que al principio también se resistió a hacer lo que otros le decían fue un hombre llamado Naamán. Veamos qué lo ayudó a ser más obediente.

Retrocedamos tres mil años en el tiempo. Naamán es un importante jefe del ejército de Siria. Está acostumbrado a mandar y a que sus soldados le obedezcan. Pero entonces descubre que tiene lepra, una horrible enfermedad de la piel que se ve asquerosa y que seguramente duele mucho.

Su esposa tiene de sirvienta a una niña israelita. Un buen día, la jovencita le habla a la señora de un profeta de Israel llamado Eliseo y le asegura que él puede curar a su esposo. Cuando Naamán se entera, inmediatamente quiere encontrar a Eliseo. Se encamina hacia Israel con sus soldados y lleva consigo muchos regalos. Pero primero va a ver al rey de Israel para explicarle el motivo de su visita.

Al enterarse, Eliseo envía un mensaje al rey pidiéndole que Naamán vaya a visitarlo a su casa. Cuando este llega, Eliseo no sale a recibirlo, sino que le dice a través de un mensajero que tiene que bañarse siete veces

---

* Si le está leyendo el artículo a un niño, haga una pausa tras los puntos suspensivos y permita que responda.

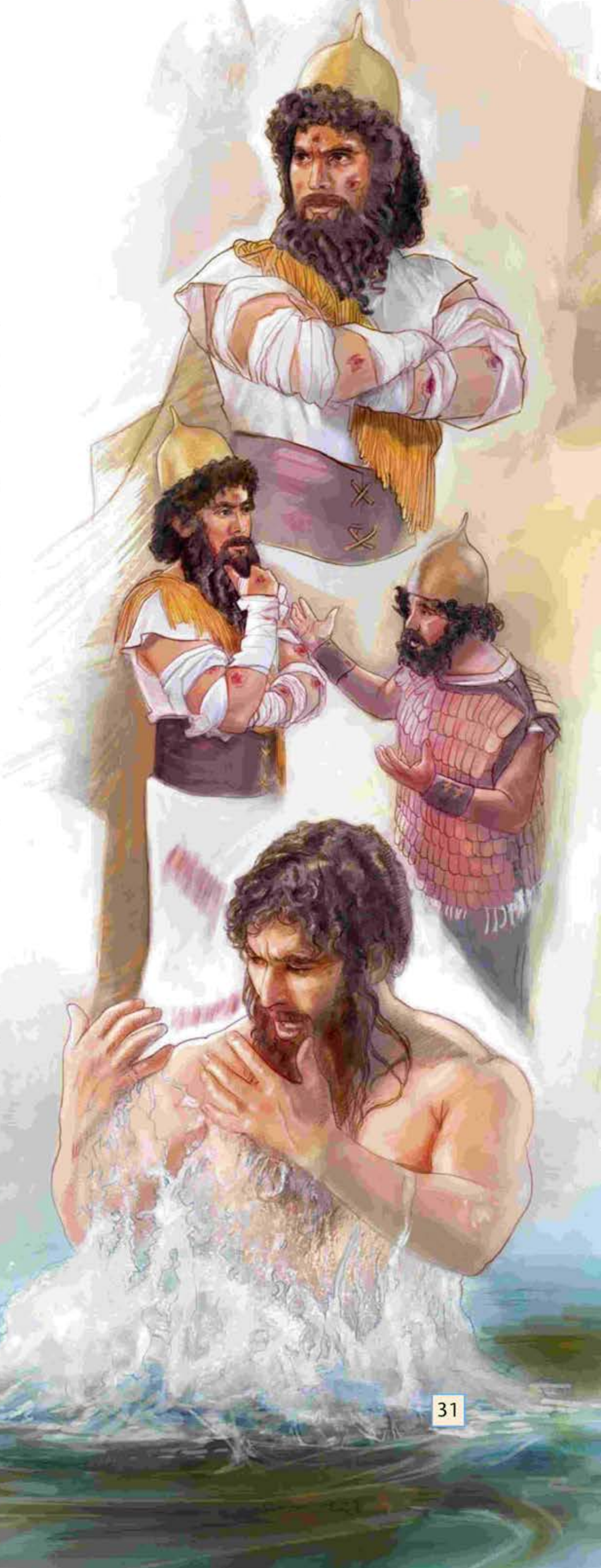
en el río Jordán. ***¿Cómo crees que reacciona Naamán?...***

Está tan enojado que no quiere obedecer al profeta de Dios. Les dice a sus soldados: "Para eso me baño en los ríos de mi país, que son mejores", y decide volver a su casa. ***Pero ¿sabes qué le aconsejan sus hombres?...*** "Si el profeta te hubiera pedido que hicieras algo más difícil, ¿verdad que lo habrías hecho? Entonces... ¿por qué no obedeces algo tan sencillo?"

Naamán les hace caso y se baña en el río siete veces. Cuando sale del agua por última vez, ocurre algo extraordinario: su piel está curada. ¡La lepra ha desaparecido! Enseguida regresa a casa del profeta, a unos 50 kilómetros (30 millas) de distancia, para darle las gracias. Quiere hacerle regalos muy costosos, pero Eliseo los rechaza.

Entonces Naamán le pide algo a Eliseo. ***¿Te imaginas qué puede ser?...*** "Déjame cargar dos mulos con tierra para llevármela a mi país", le dice. ***¿Sabes para qué la quiere?...*** Para ofrecer sacrificios sobre tierra del pueblo de Dios, Israel. Además, promete que a partir de ese momento solo adorará a Jehová. Como ves, al final quiso obedecer al Dios verdadero.

¿Qué has aprendido de la historia de Naamán?... Bueno, él escuchó los consejos de otros y les hizo caso. Así que, si a veces te cuesta obedecer, tú también puedes cambiar.



LECTURA BÍBLICA
2 Reyes 5:1-19
Lucas 4:27



Perdió todo por codicioso

¿HAS tenido alguna vez muchísimas ganas de conseguir algo?*... Eso le ha pasado a todo el mundo. ***Pero ¿está bien mentir para conseguirlo?...*** Claro que no. Eso lo haría alguien codicioso. Veamos cómo un hombre llamado Guehazí se quedó sin nada por culpa de su codicia. Él era el ayudante de Eliseo, un profeta del Dios verdadero, Jehová.

Eliseo y Guehazí vivieron hace mucho tiempo, unos mil años antes de que Jesús, el Hijo de Dios, naciera en la Tierra. Jehová utilizó a Eliseo para hacer milagros. La Biblia cuenta que él sanó a Naamán, un importante jefe del ejército sirio que tenía lepra. Hasta ese momento, nadie había podido curarlo de esa terrible enfermedad.

Cuando Eliseo hacía milagros para ayudar a la gente, nunca aceptaba dinero a cambio. ***¿Se te ocurre por qué?...*** Porque sabía que esas obras maravillosas en realidad las hacía Jehová. Por eso rechazó el oro, la plata y la ropa de calidad que Naamán, contentísimo por haber sido sanado, quiso regalarle. En cambio, Guehazí se moría de ganas por quedarse con ese regalo.

Después de que Naamán se fue, Guehazí se echó a correr detrás de él sin que Eliseo se enterara. ***¿Sabes qué le dijo Guehazí a Naamán?...*** Que Eliseo lo había enviado a pedirle un par de prendas de ropa para dos hombres que habían venido de visita.

---

* Si le está leyendo el artículo a un niño, haga una pausa tras los puntos suspensivos y permita que responda.

¡Qué mentiroso! Guehazí se inventó esa historia porque quería quedarse con lo que Eliseo había rechazado. Claro, Naamán no lo sabía, así que con mucho gusto le dio lo que pedía y más. ***¿Qué crees que pasó luego?...***

Cuando Guehazí regresó a casa, Eliseo le preguntó: "¿De dónde vienes?".

"De ninguna parte", le respondió. Pero Jehová ya había informado de todo a Eliseo. Así que el profeta le dijo que lo que había hecho estaba muy mal.

Guehazí se había quedado con dinero y ropa que no le pertenecían. Por eso, Dios lo castigó con la lepra que antes había tenido Naamán. ***¿Cuál piensas que es la lección?...*** Algo que aprendemos es que no está bien inventarnos historias que no son ciertas para conseguir lo que queremos.

Guehazí se inventó una historia que era una mentira. ***¿Sabes por qué lo hizo?...*** Porque era codicioso. Quería algo que no era suyo y, para obtenerlo, mintió. Eso le costó caro: estuvo muy enfermo el resto de su vida.

En realidad, la lepra no fue lo peor. ***¿Qué piensas que fue?...*** Que rompió su amistad con Dios. ¡Nunca cometamos el mismo error! Es mucho mejor ser buenos y compartir lo que tenemos con los demás.



LECTURA BÍBLICA
2 Reyes 5:5, 20-27; Judas 21
Juan 15:10





Jotán fue leal a Dios aunque su familia tenía problemas

LOS hijos sufren mucho cuando uno de sus padres deja de amar a Jehová, el Dios verdadero. Pensemos en Jotán, un siervo de Dios que tuvo este problema cuando era joven.

Jotán era hijo del hombre más poderoso de Judá: el rey Uzías. Por muchos años, incluso antes de que Jotán naciera, su padre había sido un buen rey. Pero, tiempo después, cuando Jotán era joven, Uzías se hizo orgulloso y desobedeció la ley de Dios. Entonces Jehová hizo que le diera lepra, una terrible enfermedad. ***¿Sabes cómo reaccionó Jotán?**** ***...***

Jotán no dejó de servir a Dios. Tal vez lo ayudó su madre, Jerusah. Pero seguramente fue muy difícil para él mantenerse leal después de saber que a su padre lo habían echado de la casa de Jehová.

¿Te imaginas que alguno de tus padres dejara de servir a Jehová? ***Qué situación tan difícil, ¿verdad?...*** No tiene nada de malo que pienses que eso puede suceder. Ver lo que David escribió en la Biblia nos ayudará a entenderlo.

Su padre, Jesé, era un hombre bueno y un fiel siervo de Dios. Y aunque podemos estar seguros de que David lo quería mucho, amaba todavía más a Jehová. ¿Cómo lo sabemos?

---

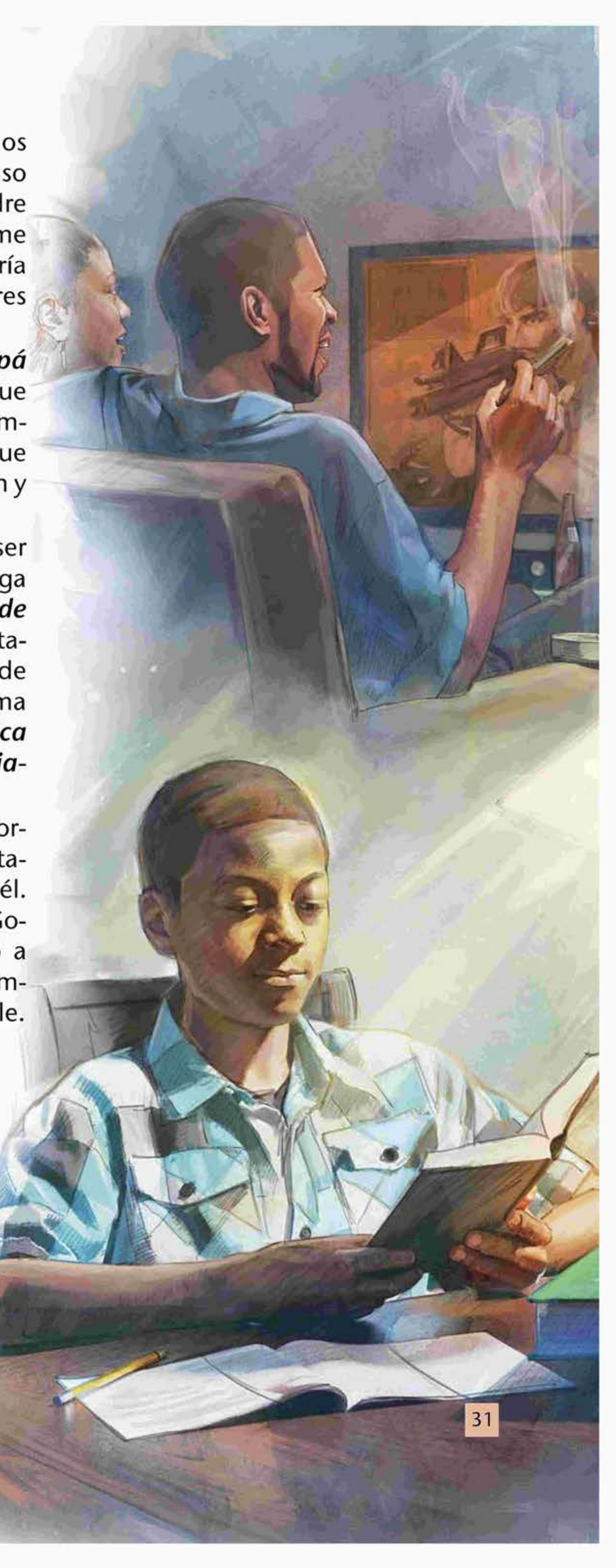
* Si le está leyendo el artículo a un niño, haga una pausa tras los puntos suspensivos y permita que responda.

Pues bien, abramos la Biblia y busquemos Salmo 27:10. Allí, David escribió: "En caso de que mi propio padre y mi propia madre de veras me dejaran, aun Jehová mismo me acogería". ¿Te fijaste? David nunca dejaría de servir a Jehová aunque uno de sus padres lo hiciera.

Y tú, ¿seguirías sirviendo a Jehová si papá o mamá dejara de amarlo?... Es bueno que pienses en esto, pues el mandato más importante que da la Biblia es: "Tienes que amar a Jehová tu Dios con todo tu corazón y con toda tu alma y con toda tu mente".

Estas palabras muestran que debemos ser fieles a Jehová incluso cuando se nos haga difícil. ***Piensa: ¿quién quiere que dejes de servir a Dios?...*** Sí, su peor enemigo: Satanás. Jesús dijo que él es "el gobernante de este mundo". Y la Biblia también lo llama "el dios de este sistema de cosas". ***¿Significa esto que debemos tenerle miedo al Diablo?...***

Claro que no. Más bien, debemos recordar que Jehová es más poderoso que Satanás y que nos cuidará si confiamos en él. ¿Por qué no lees la historia de David y Goliat? Allí descubrirás cómo Jehová salvó a David de aquel malvado gigante. A ti también te protegerá si nunca dejas de servirle.



LECTURA BÍBLICA
2 Crónicas 26:16-21; 27:1, 2
Mateo 22:37
Juan 12:31; 2 Corintios 4:4
Hebreos 13:5, 6
1 Samuel 17:41-54